

LOS OPUSCULOS LATINOS DE LOS DIEGO DE MUROS

- I. BREVE EPITHOMA RERUM APUD MALACAM GESTARUM, ANNO MCCCCLXXXVI.
 II. DE VICTORIA SERENISSIMI REGIS HISPANIARUM CONTRA MAUROS GRANATENSES, ANNO LXXXVIII.
 III. PANACIRIS DE OBITU ILLUSTRISSIMI DOMINI JOHANNIS HISPANIAE PRINCIPIS.

por JOSÉ LUIS G. NOVALÍN

I.—OBJETO DEL ARTÍCULO

Nos proponemos en este artículo dar a conocer tres escritos latinos, aparecidos en los últimos años del siglo XV bajo el nombre de Diego de Muros.* Los dos primeros constituyen una crónica breve de otras tantas gestas llevadas a cabo por el ejército de los Reyes Católicos en la guerra de Granada.¹ El autor las dirige a un cardenal de vida muy agitada, residente en Roma, quien por aquellos años ejercía notable influencia en la política pontificia. Su nombre de pila era Jean Balue, aunque se le conocía con el título de su sede de Angers, convenientemente latinizado: el Andegavense. Como nos ocuparemos de él por extenso, baste ahora tan somera presentación.

* Este trabajo forma parte de un estudio completo sobre este personaje, que pudimos realizar con la ayuda de la fundación «Juan March», cuyo apoyo (beca 1969) reconocemos con leal gratitud.

¹ El título del primero es: *Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum anno M.CCCC.LXXXVI. editum per D. Murum Reverendissimi D. Cardinalis Hispanie secretarium ad Reverendissimum principem et amplissimum D. D. Io. episcopum Albanensem, Cardinalem Andegavensem ex castris missum.* Nótese desde ahora que la fecha incluida en el título no es exacta. El último episodio que recoge el autor es la toma de la Alcazaba, ciudadela de Málaga, que tuvo lugar el 18 de agosto del año siguiente: «Sabato itaque XV kals. septembris, anno salutis septimo et octuagessimo supra quadringentessimum et millessimum, nostri in arcem (quam Alcazabam vocant) introducti sunt...»

Como título del segundo figura la siguiente dedicatoria: «*Ad Reverendissimum D. Cardinalem Andegavensem Didaci Muros R. D. Cardinalis Hispanie secretarii de victoria serenissimi Regis Hispaniarum contra Mauros Granatenses anno LXXXVIII feliciter parta epístola incipitur.*»

El tercero de estos escritos es un panegírico u oración fúnebre que Diego de Muros dirigió al Papa y al colegio cardenalicio, a la muerte del príncipe D. Juan, el malogrado heredero de todos los reinos hispanos.² Unos y otro —pero especialmente el tercero— debían de estar destinados a proporcionar material a los predicadores que subieran al púlpito en la iglesia de Santiago de los Españoles, sita en la romanísima Piazza Navona, donde se conmemoraron semejantes acontecimientos con funciones litúrgicas muy solemnes. Este honor recaía con frecuencia en el purpurado Benardino de Carbajal,³ más filósofo que ordador, con quien mantenía relación Diego de Muros;⁴ por esta causa, aunque en el texto no se haga de él mención explícita alguna, se le debe considerar como el destinatario colateral e inmediato de estos escritos.

Con el nombre de Diego de Muros figura también un librito en lengua vulgar que se conserva entre los curiosos y raros de la Biblioteca Nacional de Madrid.⁵ Tiene éste particular importancia por ser uno de los primeros que se editaron en Valladolid; mas presenta, por la misma razón, especiales problemas que nos aconsejan excluirlo, por ahora, de nuestro estudio.

Los tres latinos pertenecen, por su contenido, a un género literario del que

² «*Didaci de Muros, decani Compostellani, ad Summum Pontificem et sacrum senatum panagiris de obitu Illustrissimi Domini Johannis Hispanie principis*». El discurso tiene la data: «Ex oppido Valleoleti, XX Novembris M.CCCC.LXXXVII».

³ De su vida y obra se ocupó H. ROSSBACH, *Das Leben und die politischkirchliche Wirksamkeit des Bernardino López de Carbajal...* (Breslau 1893). Brevemente y a base de documentos se refiere a él J. FERNÁNDEZ ALONSO, *Nuncios, colectores y legados pontificios en España de 1474 a 1492*, en «*Hispania Sacra*» 10, 1957, 89-90. Bernardino de Carbajal tuvo el discurso «pro eligendo pontifice» en el cónclave del 1492, de donde habría de salir el Papa Alejandro VI. Fue impreso en Leipzig en 1493. El mismo tuvo el «*Sermo in commemoratione victoriae Bacensis*», como español y legado del Rey Católico ante el Romano Pontífice. Estos y otros de sus sermones se encuentran en la *Biblioteca Angélica* de Roma.

⁴ Los dos estaban especialmente vinculados a la familia Mendoza. Escojamos, entre otros, este detalle: Bernardino de Carbajal compuso también una «*Consolatoria Epistola in obitu serenissimi domini Johannis, Hispaniae principis, ad catholicos regem et reginam, ejus parentes*», cuya versión latina —la única que nosotros conocemos— se debe a Bobadilla, su secretario; el cual la remitió a Diego de Mendoza, arzobispo de Sevilla. Al enviársela, le transmitía una dedicatoria en la que se refería al panegírico de Muros con estas palabras: «Tu, pater amplissime, libellum leges et ab studiis tuis non alienum pensitabis. Coeterum epistolam quam nuper ad sanctissimum Dominum nostrum sacrumque senatum de tanto obitu, aeterna memoria recolendo, Didacus Murus, decanus Compostellanus, juris pontificii interpres et gravis coelebrisque orator, destinavit, intexui, qui et omni fortuna istorum gesta principum luculentissime ad pontifices maximos pro tempore, ut intelligo, descripsit». La «*Consolatoria epistola*», precedida de la carta de Bobadilla, fue impresa en Roma (apud Eucharium Silver) circa 1497. Lo citado, en cuader. a v.

⁵ *Exortación a los Reyes nuestros señores sobre el caso acaescido, fecha por el licenciado de Muros*. Al final tiene una anotación manuscrita donde se consigna la fecha de 1494. Del libro se ocupa M. ALCOCER MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Valladolid 1926, 38 y 39.

aún se conservan bastantes muestras,⁶ y, por la forma, a aquella corriente del humanismo español que se nutría de los clásicos latinos en el vocabulario y los giros, no menos que en las corrientes historiológicas y en las apreciaciones biográficas.⁷ Bajo este aspecto las obras de Muros entran de lleno en la historia de nuestra literatura renacentista. Pero nosotros nos ceñimos ahora a un punto previo, más preciso y concreto: a la identidad de este (o estos) Diego de Muros; o, lo que es lo mismo, al problema —no tocado hasta ahora— del verdadero autor de los referidos escritos.

2.—LOS TRES DIEGO DE MUROS

Comencemos por decir que este nombre, frecuente en el siglo XV en un determinado linaje gallego,⁸ lo ilustraron tres hombres que, por haber vivido en la misma época y desempeñado cargos políticos y religiosos muy similares, pasaron a la historia con las fronteras de su personalidad mal definidas.⁹

El primero, que fue obispo de Túy (15 de junio de 1472, trasladado después a Ciudad Rodrigo (1 de junio de 1487),¹⁰ desempeñó importantes funciones en el reinado de los Reyes Católicos.¹¹ Habiendo encontrado el biógrafo con-

⁶ J. M. CARRIAZO, *Historia de la guerra de Granada*, en «Historia de España», dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, XVII/1, Madrid 1969, 391 y ss. Con todo, las verdaderas analogías de los escritos de Diego de Muros deben buscarse en los opúsculos latinos, como los de Bernardino de Carbajal, citados en las notas 3.^a y 4.^a; en la «Epístola»... «De bello Granatensi», de Alonso de Palencia; en la carta de Pedro Mártir de Anglería a Juan Arcimboldo, arzobispo de Milán, sobre la conquista de Vélez-Málaga; y en otras por el estilo. Sobre la producción literaria que suscitó la muerte del príncipe don Juan, ver F. GONZÁLEZ DE OLMEDO, *Humanistas y pedagogos españoles: Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537)... autor de los cuatro diálogos sobre la muerte del príncipe D. Juan*, Madrid 1944.

⁷ J. L. ALBORC, *Historia de la Literatura Española I*, Madrid 1970, 473 y ss.

⁸ F. BOUZA, *Los Guillelmez de Bendoña y la genealogía de D. Diego de Muros* en «Bol. de la Com. de Monum. de Orense» 12, 1939, 32-43, 66-80. Debe de contener buenas noticias VASCO DE APONTE, *Relación de algunas casas y linajes del reino de Galicia*. Se trata de un manuscrito, que no hemos visto, y que figura en la Biblioteca Nacional de Madrid con el n.º 3.250.

⁹ De las confusiones en que incurrieron Alonso Marañón de Espinosa, arcediano de Tineo, Ruizgómez de Navas y un anónimo, los cuales todos escribieron semblanzas de uno de estos Diego de Muros, se ocupa J. L. PÉREZ DE CASTRO, *D. Diego de Muros, deán de Santiago, obispo de Mondoñedo y de Oviedo...* en «Compostellanum» 4, 1959, 195-218. Debemos añadir que las mismas y otras se contienen en los *Anales del Colegio Mayor de Santa Cruz*, compuestos por DON FRANCISCO VICENTE en el año de 1739 y que hoy figuran con el número 16 entre los manuscritos del mismo colegio. La biografía de Muros se recoge en los ff. 2-4.

¹⁰ EUBEL, *Hierarchia...* II, 258 y 129.

¹¹ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *La España de los Reyes Católicos* en «Historia de España», dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL XVII/2, Madrid 1969, 81. En realidad se refieren a este personaje casi todas las citas señaladas en el índice alfabético, y no al que fue deán de Santiago.

veniente hace más de cincuenta años,¹² su personalidad está hoy bastante clarificada. De él podemos afirmar que no tuvo parte alguna en la composición de estos escritos, aparecidos cuando ya poseía el orden episcopal y no desempeñaba ninguno de los oficios que se atribuyen al autor de las obras. Es equivocada, por tanto, la atribución que le hace Nicolás Antonio en la «*Bibliotheca Hispana Vetus*», tomo 2.º, pág. 324.

Por los textos correspondientes consta con absoluta certeza que el autor de todos ellos era secretario (o criado) del cardenal de España, don Pedro González de Mendoza;¹³ y que, quien escribió el tercero, era además deán de Santiago de Compostela.¹⁴ Estas dos condiciones coinciden en otro Diego de Muros, a quien, por ser el más joven, vamos a llamar el tercero; el cual, después de haber figurado entre los primeros alumnos del colegio de Santa Cruz de Valladolid,¹⁵ fue nombrado obispo de Mondoñedo (el 4 de abril de 1505)¹⁶ y más tarde de Oviedo (el 1 de octubre de 1512),¹⁷ sede que regentó hasta su muerte, ocurrida el 18 de agosto de 1525. Así, pues, los bibliófilos, que se ocuparon de estas obritas, por incunables y raras, más que los historiadores y literatos, le atribuyeron las tres sin vacilaciones de ningún género.¹⁸

Así hacíamos también nosotros hasta que una página del P. Vicente Beltrán de Heredia¹⁹ y una investigación directa en los archivos de Santa Cruz y

¹² G. VÁZQUEZ NUÑEZ, *Don Diego de Muros, obispo de Túy*, Madrid 1927.

¹³ Cfr. notas 1 y 2. Que el autor del «Panagiris» tenía algo que ver con el cardenal Mendoza se deduce de algunos pasajes del mismo, v.g. de aquél en que, lamentando la incapacidad de la medicina para mantener en la vida a los grandes, se expresa de esta manera: «O utinam antiquum illud et salutare populi romani decretum innovaretur qui expertam medicinam dannavit... De principe autem nihil certe asseverare ausim. Verum D. P. Mendoza, cardinalem Hispaniae, virum amplissimum et immortalitate dignum, turba inscitiae medicorum perisse nemo inficiavit». Pedro Mártir de Anglería, en carta al cardenal Mendoza, del 1.º de junio de 1488, le llama a este Muros «vir doctus et prudens, tibi familiaris a secretis» (*Opus Epistolarum*, Amsterdam 1670, ep. 24).

¹⁴ Cfr. nota 2.

¹⁵ En la carta fundacional del colegio la nómina de colegiales comienza de esta manera: «Coeterum quia a multis fidedignis certiores facti sumus de vitae morumque honestate et sufficienti litteratura providorum virorum Didaci de Muros, magistri in artibus, bacalarii in theologia, civitatis compostellanae, et Didaci Yanguas...» etc. Y más adelante, después de haber nombrado rector al bachiller Marquina, continúa: «Et memoratos Didacum de Muros, magistrum, et Didacum de Espinosa et Johannem de Fonseca, bachalarios, de quorum etiam honestate... nobis plenissime constitit, consiliarios, simul cum dicto rectore..., pariter eligimus et nominamus...».

¹⁶ EUBEL, *Hierarchia...* III, 245.

¹⁷ *Ib.*, 265.

¹⁸ NICOLÁS ANTONIO lo confunde completamente con el que fue obispo de Túy y ni siquiera cita los títulos exactamente: «Didacus Murus, alias de Muris, ex instituto Beatissimae Virginis Mariae de Mercede... episcopus Tudensis, cujus stat: Brevis epithome rerum ad Malacam in Hispania a Ferdinando Cathólico gestarum anno MCCCCLXXXVII... necnon ejusdem: Historica narratio de victoria regis Hispaniarum Ferdinandi Catholici contra mauros granatenses, anno MCCCIVIII.» (*Bibliotheca Hispana Vetus* II, Madrid 1738, 324).

¹⁹ *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, III, Salamanca 1971, 372.

Simancas nos suscitaron un mar de dudas: Los escritos en cuestión, y más en concreto los dos primeros, podrían atribuirse a un segundo Diego de Muros que fue nombrado obispo de Canarias en 1496 y que falleció en 1507.²⁰

Efectivamente, el P. Beltrán de Heredia, sin preocuparse para nada de la cuestión literaria, sino solamente de delimitar las personalidades del segundo y tercer Diego de Muros, afirmaba que el obispo de Canarias también había sido secretario del cardenal Mendoza y que entre sus beneficios eclesiásticos había poseído el arcedianato de Carmona, en la catedral de Sevilla.²¹

Sin demasiada dificultad encontramos la prueba escrita de la primera de estas afirmaciones: en la carta fundacional del colegio de Santa Cruz, figura, como el primer colegial admitido en aquella casa, recién abierta, un Diego de Muros, maestro en artes y bachiller en teología, de Santiago de Compostela.²² El mismo firmará, como consejero, en el *Libro de Recepciones* durante varios años consecutivos,²³ siendo, según todos los testimonios, el que más adelante alcanzó las mitras de Mondoñedo y Oviedo.²⁴ Es, en nuestra nomenclatura, el tercero de la serie.

Pero la carta fundacional está además refrendada por otro Diego de Muros, canónigo compostelano, notario apostólico y secretario también del cardenal fun-

²⁰ EUBEL, *Hierarchia...* III, 146.

²¹ A un Diego de Muros, arcedianato de Carmona, se dirigía Juan Valesio (otros dicen Vallés) en 1492 para enviarle el discurso «de eligendo pontifice» pronunciado por Bernardino de Carbajal (supra, nota 3.^a). El ascendiente de aquél entre los nobles de España se deduce del texto mismo: «Cum tibi debeam plurimum. ornatissime Didace, quod meis rebus non secus ac tuis auxilio fueris... Accipe igitur illius loculentissimæ orationis primitias, communes eas facias domino meo reverendissimo cardinali Hispaniæ, ac illustri marchioni Villenæ. ac mihi observandæ plurimum nobili nutrici serenissimi Hispaniarum principis». MARTENE-DURAND, *Thesaurus novus anecdotorum*, col. 1773. Del paso de este prebendado por la catedral de Sevilla quedan algunos vestigios en los libros de aquella iglesia: En un manuscrito de la Biblioteca Colombina, perteneciente —según creemos— al siglo XVIII, se encuentra un diseño, a plumilla, de Diego de Muros, arcedianato de Carmona, cuando ya había alcanzado la dignidad episcopal (JERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN, *Opuscula varia*). En el ángulo superior izquierdo apareció el escudo de este prelado: una cruz a todo campo, que coincide con las armas empleadas por Diego de Muros, obispo de Oviedo. Sin embargo, la diferencia entre éste y el arcedianato de Carmona está suficientemente comprobada, como demostraremos en seguida.

²² Supra, nota 15. En el *Libro de recepciones* figura el 3.º, inmediatamente después del bachiller Marquina, el rector, y de Diego de Yanguas, licenciado en teología.

²³ Su primera firma está en un asiento posterior al 6 de mayo de 1484; y la última en otro del 6 de julio de 1487. Se escribe siempre *Dicus*. de Muros, magister, excepto la última: *Dicus*. de Muros, licentiatius.

²⁴ Una mano posterior anotó al margen en el «Libro de recepciones» que este Muros había sido canónigo de Sigüenza y fundador del Colegio del Salvador en Salamanca. Indebidamente le hace obispo de Canarias, dato importante para comprobar que la confusión entre estos dos personajes comenzó muy pronto.

dador.²⁵ La coincidencia del nombre en el mismo documento hizo creer a algunos que se trataba de una sola persona, desempeñando diferentes papeles.²⁶ Dejando aparte lo insólito que resultaría el que un alumno firmara, como notario, su propia entrada en un centro de formación, la diferencia entre estos dos personajes se confirma con claridad si tenemos en cuenta que éste, de quien ahora tratamos, corrobora otros instrumentos de su señor en tiempos y lugares diversos de aquellos en los que se encontraba su homónimo.²⁷ Se trata, evidentemente, del Diego de Muros II, cuya condición de secretario del cardenal se recoge en su nombramiento para la diócesis de Canarias.²⁸

Más arduo nos resultó establecer la relación existente entre estos dos personajes y sus respectivos beneficios eclesiásticos, puesto que al Diego de Muros III le atribuyen la mayor parte de sus biógrafos no pocos de los que pertenecieron en realidad al segundo.²⁹ Por fin logramos fijar con exactitud, según creemos, la lista de los títulos que correspondieron a cada uno.³⁰ Para nuestro propósito

²⁵ «Et ego, Didacus de Muros, sanctae Compostellanae ecclesiae canonicus, notarius apostolicus ac Reverendissimi Domini mei Cardinalis secretarius, praemissis omnibus et singulis dum sic, ut praemittitur, agerentur, dicerentur et fierent... praesens interfui eaque omnia et singula sic fieri vidi et audivi et in notum recepi. Ideoque hoc praesens publicum institutionis, fundationis, creationis, nominationis et electionis instrumentum... exinde confeci... D. Muros». La subscripción de este notario no es invariable. Así: en un documento cuya confirmación comienza: «Y yo Diego de Muros, canónigo de la santa iglesia de Santiago...», se firma: «D. Muros» (Simancas; Diversos de Castilla, 2-48); y en otro donde dice: «Yo, Diego de Muros, notario apostólico, secretario del Reverendísimo Señor, mi señor, el cardenal de España», etc. subscribe simplemente: «Rogado —signum—» (Ib., Patronato Real, 19-11).

²⁶ S. PORTELA PAZOS, *l. c.*

²⁷ El último documento a que nos hemos referido en la nota 25 es una cédula del cardenal Mendoza sobre la cruzada que se había conseguido del papa para la guerra de Granada. Diego de Muros, el secretario del cardenal, la confirma en Alcalá de Henares el 15 de noviembre de 1485. Evidentemente éste no puede ser el futuro obispo de Mondoñedo y Oviedo, que aquel año se encontraba todavía en Valladolid, en el colegio de Santa Cruz (supra, nota 23). Téngase en cuenta que, según las constituciones, los colegiales no podían estar fuera de la casa durante todo el tiempo que permanecieran en el estudio. Es pues forzoso identificarlo con el que llegó a ser obispo de Canarias.

²⁸ BELTRÁN DE HEREDIA - *Cartulario III*, 373.

²⁹ Ver, por ejemplo: S. PORTELA PAZOS, *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago 1944, 186 y ss.

³⁰ Diego de Muros II, doctor y secretario del cardenal Mendoza, tuvo los siguientes beneficios: canónigo de Santiago de Compostela ya en 1482 (Simancas; Diversos de Castilla, 2-48); arcediano de Toro en 1490 (Ib., R. G. S., abril 1490, f. 153); chantre de Santiago por lo menos en 1492 (Ib.; R. G. S., marzo 1492, f. 250); arcediano de Carmona ya en 1492 (vid. nota 21). En 1490 poseía además otros dieciséis títulos entre beneficios parroquiales y medios beneficios (R. G. S., septiembre 1490, f. 185). Diego de Muros III, licenciado y secretario del cardenal Mendoza en 1488 (P. MÁRTIR, *Opus Epistolarum*, cp. 24), deán de Santiago también en 1488 (Ib., ep. 45); canónigo de Sigüenza, en el mismo año (BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario... III*, 372...); maestrescuela de Sigüenza en 1493 (Ib.) deán de Jaén en 1501 (Simancas; Contaduría de Mercedes 36, f. 25. La mención de esta dignidad aparece a la hora de su nombramiento para obispo de Mondoñedo, juntamente con la de deán compostelano. EUBEL, *Hierarchia... III*, 245).

es suficiente destacar que el Diego de Muros II (ob. de Canarias), más tempranamente secretario del cardenal, arcediano de Carmona, canónigo y chantre de Compostela no puede identificarse con el Diego de Muros III (ob. de Mondoñedo y Oviedo), también secretario del cardenal, deán de Santiago y de la iglesia jienense. Sobre estas bases podemos dilucidar la cuestión acerca del verdadero o verdaderos autores de las obras referidas.

3.—EL VERDADERO AUTOR DE CADA OPÚSCULO.

Comencemos diciendo que el «Panagiris de obitu Illustrissimi Domini Johannis» no presenta ningún problema de autor, ya que el Diego de Muros que lo escribe se adjudica el título de «decanus compostellanus». Fallecido el cardenal Mendoza el 11 de enero de 1495, el Muros senior recibió con el obispado de Canarias el premio de los servicios prestados a tan munificente señor; pero el Muros junior quedó, como capellán de la reina,³¹ en los ambientes cortesanos, esperando su propia oportunidad. De hecho sabemos, por testimonio posterior de Pedro Mártir de Anglería, que allí se juntaba con Diego Ramírez de Villascusa, obispo de Cuenca, que también cantó el dolor del príncipe desaparecido.³²

Pero el autor de las dos primeras obras no se asigna título alguno, a no ser el de secretario del reverendísimo cardenal Mendoza. Que las dos proceden de la misma mano tampoco puede ponerse en duda, pues, además de la complementariedad del argumento e identidad del impresor, la segunda hace referencia clara a la composición y expedición a Roma de la primera³³ por el mismo personaje.

Digamos ya que la conclusión a que nosotros llegamos, y que pasamos a confirmar, es la siguiente: La historia de la conquista de Vélez-Málaga y de las campañas granadinas del 1488 no fue compuesta por Diego de Muros, deán de Santiago y más tarde obispo de Oviedo, sino por su homónimo el arcediano de Carmona, que murió siendo obispo de Canarias.

Ciñéndonos particularmente a la primera, debemos consignar que la narración comienza con la salida del rey Católico de Córdoba, situada por

³¹ Simancas; Casa Real, leg. n.º 1, f. 40 v. consta el asiento de capellán de Diego de Muros desde el 1495 al 1503. Si lo era anteriormente no podemos comprobarlo.

³² *Opus epistolarum*, ep. 326. Esta carta es de 1507.

³³ «*Scripti anno superiore, reverendissime Pater et amplissime Domine, quanta virtute et constantia bellum Malacense susceptum absolutumque sit*».

Muros en torno a las nonas de abril (día 7)³⁴ del 1487, para terminar con la toma de la Alcazaba el 18 de agosto (XV kalendas septembris) del mismo año.³⁵ El autor se complace en describir el emplazamiento de las ciudades y de los campamentos, en precisar los escuadrones de los soldados con los jefes que los mandaban, los episodios de traición y miseria que hubieron de conmover profundamente el ánimo de los atacantes... con tanta exactitud que es necesario pensar en un testigo de vista.

Ahora bien, en el mismo texto se hace constar que el cardenal se encontraba con la Reina en el frente;³⁶ y, como es lógico, debía acompañarle su secretario. Pero Diego de Muros III estaba todavía en el colegio de Santa Cruz de Valladolid, ejerciendo, además de estudiante, el oficio de consejero. Efectivamente, lo habían elegido por tal el día de San Miguel (29 de septiembre) de 1486, debiendo durar su función hasta la misma fecha del año siguiente.³⁷ Como hemos dicho, su firma aparece todavía el 6 de julio de 1487 en el libro de recepciones;³⁸ pero su sucesor no fue nombrado hasta el 30 de octubre de 1488.³⁹ No obstante, su permanencia en el colegio no puede prolongarse más allá del mes de mayo de este último año, en el cual Pedro Mártir le trata como secretario del cardenal Mendoza.⁴⁰ Si tenemos en cuenta que poco tiempo después se le llama «decanus compostellanus» y que es además canónigo seguntino, es obvio pensar que pasó de los pupitres a las sillas de coro sobre el comienzo de 1488. No se encontraba, por tanto, en la campaña de Vélez-Málaga y ningún dato hace pensar que se haya ocupado de ella como un cronista a distancia. El escrito se debe a Diego de Muros II, cuyos itinerarios coinciden con los del cardenal Mendoza, como se deduce del constante refrendo que stampa en sus documentos. Por otra parte, Hernando del Pulgar no se cansa de repetir que merodeaban por el campamento personajes y fijosdalgo de la casa del Rey y de la Reina.

³⁴ La fecha coincide con la consignada por HERNANDO DEL PULGAR en la *Crónica de los señores Reyes Católicos*, cap. LXIX. Ver en RIVADENEIRA, *Biblioteca de autores españoles* 70, Madrid 1953, 448.

³⁵ Supra, nota 1.

³⁶ «Dum haec agerentur, serenissimus rex... serenissimam dominam nostram reginam... accersiri jussit —Cordubae enim erat...—, cujus majestas regi obtemperans, una cum memorato reverendissimo cardinali aliisque prelati et proceribus, paucis diebus in castra pervenit».

³⁷ En el libro de *Juramentos* (2.º de la biblioteca del Colegio de Santa Cruz) la elección y juramento de Muros y demás consejeros (f. 1).

³⁸ Supra, nota 23.

³⁹ «Anno a nativitate Domini millesimo CCCC.LXXXVIII die vero tricessima mensis octobris electi sunt in collegiales theologos loco licenciati de Muros et Dominici de Paniza. Bartolomeus Petri, canonicus de Parrazes, dioecesis Segoviensis, ex loco del Espinar, et bachalarius Johannes de Maynar, Tarraconensis dioecesis, ex loco de Maynar. Juraverunt secundum formam constitutionis».

⁴⁰ Supra, nota 30.

Este argumento es para nosotros suficientemente apodíctico; mas aún podría corroborarse con otras consideraciones de menor importancia: El segundo escrito: «*De victoria Serenissimi Regis Hispaniarum contra mauros Granatenses*» está fechado el 29 de julio de 1488.⁴¹ No sería absurdo pensar que el Muros III ya fuera entonces deán de Santiago,⁴² dignidad muy encumbrada para figurar junto al nombre de su autor, como ocurre en el «*Panagiris*». Sin embargo no debe exagerarse la fuerza de esta razón ya que tampoco Muros II consignó alguno de sus muchos beneficios o dignidades.

Más arriba⁴³ aludíamos también a la inconstante manera de firmar practicada por Muros II, mientras el III se llamaba siempre Diego de Muros. Obsérvese, pues, esta misma anormalidad en las obras que nos ocupan: «*Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum... editum per D. Murum...*»; «*Ad Reverendissimum Dominum cardinalem Andegavensem Didaci Muros... de victoria... contra mauros Granatenses*»...; «*Didaci de Muros, decani Compostellani... panagiris de obitu...*». En el primer caso el apellido, latinizado, fue declinado; en el segundo, excluida la preposición castellana, permanece invariable; en el tercero se conserva como un gentilicio o topónimo no sometido a los cambios de la flexión.

Un estudio sobre la identidad o diferencia de estos autores podría proporcionarla su estilo; mas tengamos en cuenta que, manejando entrambos la lengua latina con innegable soltura, uno y otro son tributarios de los autores clásicos a cuyos modelos se ciñen, tanto en las expresiones como en la elaboración arquitectural y objetiva de los períodos. De cualquier forma, el análisis estilístico cae fuera de los límites, meramente históricos, que nos hemos impuesto.

4.—EL DESTINATARIO DE LOS DOS PRIMEROS ESCRITOS.

Hasta aquí nos hemos preocupado exclusivamente del autor de estas obras; pero no penetraremos en la finalidad y verdadero objetivo de ellas si no nos detenemos en la persona de su destinatario. Por segunda vez, el «*panagiris*» de Muros III tiene unos destinatarios bien conocidos: el Papa y los cardenales. Mas, ¿quién era el cardenal Andegavense, a quien se dirige Muros II? Sobre todo, ¿qué tenía que ver con los acontecimientos de la reconquista española este curioso personaje francés?

⁴¹ «Vale nostri memor. Murciae, quarto kalendas augusti, anno salutis octavo et octuagesimo supra quadrigentesimum et millesimum».

⁴² La carta de Pedro Mártir en la que se le llama a Diego de Muros deán de Compostela (supra, nota 30), está fechada el 13 de septiembre de 1488.

⁴³ Notas 23 y 25.

La figura de Jean Balue, obispo de Angers, no goza de buena reputación entre los historiadores.⁴⁴ Nacido de una familia muy humilde, según unos, y señorial, según otros, buscó desde su juventud la sombra de los grandes y no perdonó intriga para llegar él a la cumbre de la influencia política y eclesiástica. Su fulgurante carrera le hizo blanco de muchas envidias; y así, acusado de alta traición, el rey de Francia Luis XI le tuvo prisionero durante once años. Aquí comenzó su relación con los españoles.

El Papa Paulo II quería abocar su causa a la curia romana, enviando a Francia, para reclamarla ante el rey, al castellano Alfonso de Paradinas, al frente de tres auditores.⁴⁵ Aunque su misión no tuvo éxito, se les consideró sospechosos y favorables al cardenal.

Fue en 1480 cuando, alcanzada su libertad, el Papa Sixto IV nombró al cardenal Balue legado pontificio ante el nuevo rey francés, Carlos VIII, y ante los Reyes Católicos, a fin de lograr entre ellos amistosas relaciones.⁴⁶ En la bula de su misión el papa manifestaba haberle elegido «quia nationi Hispanicae affectuosissimum illiusque honoris et status zelatorem esse scimus».⁴⁷

«De esta legación —escribe Justo Fernández— solamente hallamos eco en los *Annales Ecclesiastici* de Odorico Rinaldi, y no tenemos ningún documento ni testimonio, fuera de la citada bula, que nos ilustre sobre el cumplimiento de su misión por parte del cardenal de Angers. Posiblemente ni siquiera llegó a venir a España».⁴⁸ Con todo, es Odorico Rinaldi quien nos da pie para pensar que la misión de Balue no se limitaba a las buenas relaciones entre Francia y España, trastornadas por las contiendas fronterizas en el Pirineo de Navarra, sino que se extendía a los asuntos tocantes a la guerra contra los moros: «Temperaverunt tamen —escribe— ab hoc bello (la guerra de Navarra) Hispani Reges qui vires in Granatense regnum effuderunt de studio et hortatu pontificis, qui Johannem, cardinalem Albanensem (era también obispo de Albano) non modo in Galias sed etiam in Castellae et Legionis regna legavit...».⁴⁹

Aunque en 1486 el cardenal Balue fue acusado ante los Reyes Católicos de desafección hacia sus personas, debiendo ser excusado por el mismo Romano Pon-

⁴⁴ A. FORCEOT, *Jean Balue, cardinal d'Angers (1421?-1491)*, en «Bibl. de l'Ecole des Hautes Etudes» 106 (París 1895). J. FERNÁNDEZ ALONSO, *Nuncios, colectores y legados pontificios...* en «Hispania Sacra» 10, 1957, 84, nota 186. Ver también: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, VI, 437-438.

⁴⁵ J. FERNÁNDEZ ALONSO, *Las Iglesias nacionales de España en Roma* en «Anthologica Annua» 4, 1956, 28.

⁴⁶ J. FERNÁNDEZ ALONSO, *Legaciones y Nunciaturas en España de 1466 a 1521*, Roma 1963, 399-401.

⁴⁷ *Ib.*, p. 400.

⁴⁸ J. FERNÁNDEZ ALONSO, *Nuncios, colectores...*, l.c. 84-85.

⁴⁹ RINALDI, *Annales Ecclesiastici* 1483, n.º 37.

tífice ante los soberanos y ante el cardenal D. Pedro González de Mendoza,⁵⁰ inmediatamente parece intervenir en el cobro de la cruzada que el Papa concedió para concluir la guerra contra los moros.⁵¹

En este contexto se entiende perfectamente que Mendoza procurara tenerlo informado, por medio de su secretario, de los avatares de la guerra. De hecho la exaltación de ésta como guerra santa aparece, en más de una ocasión, en estos escritos. El secretario, no obstante, no se presenta como segundón mandatario sino como hombre personalmente relacionado con el cardenal, que le pide noticias y a quien se las envía de buen grado: una razón más para pensar en un Diego de Muros mejor situado que el Muros III, que acababa de salir de las aulas.

En resumen, y antes de hacer la presentación de los textos que nos ocupan, sinteticemos nuestra opinión de esta manera:

- Diego de Muros I, obispo de Túy y Ciudad Rodrigo, no es autor de ninguna de las obras que analizamos.
- Diego de Muros II; arcediano de Toro y Carmona, canónigo y chantre de Compostela, obispo de Canarias, escribió el *Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum...* y el *...De victoria serenissimi regis Hispaniarum contra mauros Granatenses*.
- Diego de Muros III, también secretario del cardenal Mendoza, deán de Santiago y Jaén, obispo de Mondoñedo y de Oviedo, compuso el *Panagiris de obitu illustrissimi domini Johannis*.

5.—TRANSMISIÓN LITERARIA DE LOS OPÚSCULOS.

Los ejemplares que transcribimos y publicamos fueron hallados por nosotros ocasionalmente en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, donde, según testimonio del P. Risco, había visto el segundo de ellos don Nicolás Antonio;⁵² pero no cabe duda que se trata de incunables muy raros, de los que quedan poquísimas muestras.

Según datos obtenidos en los catálogos de las bibliotecas correspondientes, el *Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum*, se encuentra también en la Bi-

⁵⁰ Arch. Vat., Armario 39, t. 19, ff. 437-438 y 438-438v.

⁵¹ Ver sobre esta cuestión: J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La Santa Sede y la reconquista del reino de Granada*, en «Hispania Sacra» 4, 1951, 43-80, incorporado a su libro *Historia de la bulá de la Cruzada en España*, Vitoria 1958, cap. XIII.

⁵² RISCO, *España Sagrada*, t. 39, 109. Las referencias que hace NICOLÁS ANTONIO acerca de las obras de Muros son muy poco exactas, comenzando por la atribución que hace de todas ellas a Muros I, obispo de Túy, (*Supra*, nota 18).

biblioteca Comunal de Ferrara, en la Real de Bélgica, en la Nacional de París, en la Cesárea de Viena y en la Hispanic Society of América.⁵³

El opúsculo *De victoria serenissimi regis Hispaniarum contra mauros Granatenses*, escrito como continuación del anterior y confundido con él por algunos historiadores,⁵⁴ existe en las bibliotecas citadas, exceptuando la Nacional de París y la Hispanic Society, de las cuales no nos consta que lo posean.

Menor divulgación alcanzó la obrita de Diego de Muros III, el *Panagiris de obitu illustrissimi domini Johannis*. Además del ejemplar de la Vallicelliana, hemos manejado otro muy bien conservado en la Biblioteca Casanatense de Roma, y figura el mismo título en los catálogos del British Museum.⁵⁵

No deja de llamar la atención el que ninguno de estos escritos figure en las bibliotecas de España, sobre todo si alguno de ellos se imprimió en nuestros reinos, como parece, y tratando todos materias tan importantes para su historia. Guillén Robles, que publicó una transcripción y traducción del primero en su obra «Málaga Musulmana», habla de un ejemplar, el único existente en España, que era de propiedad particular,⁵⁶ cuya pista nosotros hemos intentado seguir, mas sin resultado positivo hasta ahora.

De estos tres opúsculos ninguno lleva indicación tipográfica; pero los dos primeros se atribuyen al impresor romano Eucharius Silver y el tercero a la imprenta establecida en Valladolid.⁵⁷ Si estas atribuciones son seguras, constituyen también otro indicio de la que creemos suficientemente comprobada diversidad de autor. El cardenal Balue habría publicado las relaciones que le enviaba Diego de Muros II, para repartirlas al colegio de cardenales, en tanto que Muros III habría editado el panegírico antes de hacerlo llegar a los ambientes romanos. Sin embargo, no se puede urgir esta coyuntural deducción ya que Palau dice conocer el *Breve epithoma... apud Malacam...* en un ejemplar salido de las prensas de Juan Hurus, en Zaragoza, y que, al parecer, es el mismo que tiene la Hispanic Society of America. En contrapartida, los catalogadores del British

⁵³ Todas estas localizaciones, excepto la referente a la Biblioteca Cesárea de Viena, se hicieron a base de los catálogos publicados por los centros correspondientes. La referencia de Viena la da B. DE MONTFAUCON, *Bibliotheca Bibliothecarum* I, París 1739, 573. De él la tomó ya NICOLÁS ANTONIO, en el lugar citado.

⁵⁴ Ver el mismo RISCO, l.c.

⁵⁵ El ejemplar de la Casanatense lleva la signatura: Inc. 1908. En cuanto al del British Museum habría que clarificar si contiene o no la misma edición que los otros conocidos, pues algunos bibliófilos parecen dudarlo.

⁵⁶ He aquí el texto: «Es tan importante para la historia malagueña este antiguo texto, que me he decidido a publicarlo; está contenido en un folleto impreso, que posee D. Francisco de Cárdenas, y como no existe otro ejemplar en España, con gran riesgo de perderse...» O. c., 425-435.

⁵⁷ A. PALAU, *Manual del Libroero Hispano Americano* X, 368. Ver también K. HAEBLER, *Bibliografía Ibérica del siglo XV*, La Haya-Leipzig 1903, n.º 457.

Museum atribuyeron (dubitativamente) el *Panagiris de obitu... principis...* al Eucharius Silver romano.

No estando, por el momento, en condiciones de resolver definitivamente esta cuestión, de un interés muy relativo para la historia, limitémonos a constatar que los dos primeros opúsculos, así como fueron escritos por el mismo autor, fueron también impresos en los mismos talleres, utilizando una tipografía redonda muy propia del gusto humanista imperante en Italia. El último apareció con caracteres góticos de cuerpo muy reducido.

6.—CONTENIDO DE LOS OPÚSCULOS SOBRE LA GUERRA DE GRANADA.

Aunque salidos los dos de idéntica mano y a pesar de narrar acontecimientos muy similares, el *Breve epithoma...* aventaja en belleza de estilo y agilidad narrativa al *De victoria... contra mauros Granatenses*, que parece compuesto con mayor rapidez para cumplir con un compromiso. Las anotaciones marginales que, por nuestra cuenta, ponemos al texto proporcionan la síntesis de la materia narrada e ilustran acerca del método seguido por el autor. En líneas generales hay que destacar la fidelidad de Muros II a los acontecimientos fundamentales de la guerra y a su sucesión temporal, si bien estas cualidades se logran con más perfección en el primero de sus escritos.

Comienza éste con la partida de Córdoba del Rey Católico, fijada *en torno a las nonas* del mes de abril de 1487⁵⁸ y se clausura con la narración de la caída de Málaga el día 18 de agosto (XV kalendas septembris). En realidad, es a esta gesta a la que está dedicado todo el escrito, ya que la accidentada marcha sobre Vélez-Málaga, tan a contrapelo de la geografía y de los hombres, se concentra en la frase absoluta: *continuis itineribus*, es decir: que se realizó «sin pararse». Por este camino, los episodios de veinte días (Vélez-Málaga se rindió el 27 de abril) quedan encerrados en pocas frases, cinceladas de acuerdo con los modelos clásicos y llenas de sonoridad. El tema de la narración comienza inmediatamente después: *Inde cum victore exercitu in Malacam contendit*. Unos polos de atracción bien precisos emergen a lo largo de todo el relato, constituyendo su arboladura.

Enumeremos ante todo la atención al paisaje: Vélez-Málaga ya había sido descrita como ciudad hermosa, fortificada por la naturaleza y los hombres (*pulchra quidem urbs, arte et natura munita*). Málaga lo será como la más bella y mejor defendida de todas las ciudades de España, empleando unos superlativos

⁵⁸ La fecha exacta fue el día 7. CARRIAZO, *o. c.*, 680.

(*omnium Hispaniarum civitatum pulcherrima munitissimaque*) que hacen de su conquista una empresa atrayente y difícil. Las pequeñas llanuras, desprovistas de agua, y los pliegues montañosos se toman en consideración a la hora de ponderar los riesgos que hubo de afrontar el campamento del Rey Católico. La llegada a éste de la Reina Isabel, que durante las primeras semanas había permanecido en Córdoba, da pie a Diego de Muros para describir el colorido de las tiendas y de la escuadra: aquello no parecía el frente sino Roma; la Roma del cardenal Balue, en su centro más bullanguero de Campo dei Fiori (*ut Romae in Campoflore, non in castris, versari existimares*).

La misma atención que al paisaje se dedica a las personas, como protagonistas de los hechos más principales. Así, se consigna la posición ocupada por las compañías de Hurtado de Mendoza, hermano del Cardenal de España y jefe de sus infantes; la resistencia que opuso el Gran Maestre de Alcántara a una irrupción de los sitiados contra el ejército de Castilla; el valor de los gallegos —más en concreto, de los compostelanos— a quienes Muros dedica un elogio no exento de corregional simpatía, diciendo de ellos que *in hac obsidione prae coeteris insignes habiti sunt*. Ni siquiera disimula las cualidades tácticas de Zegrí, el caudillo musulmán que era pesadilla constante para los castellanos. Con una armónica sucesión de infinitivos históricos refiere Muros las hazañas de sus partisanos, que, *eorum duce adhortante...*, *irruptiones facere, in certamen prodire, proelia committere, castra... oppugnare, nostros lacessere...* consiguiendo, por este sistema, una rítmica narrativa progresiva y acelerada. La máxima antigua de que se debe alabar el valor, incluso el de los enemigos (*virtus et benefacta etiam in hoste laudanda sunt*) induce a Muros a elogiar la magnanimidad del jefe de los Gómeros que, al encontrarse unos niños cristianos en trance de ser apresados por los infieles, dispuso su huida, mostrándoles el camino.

Entre todos los personajes descuellan las figuras de los Reyes Católicos. Aunque en esta primera parte huya el autor intencionadamente del panegírico minucioso, so pretexto de que no encontraría tiempo bastante para cantar sus virtudes (*prius me dies quam materia deficeret*), en el segundo de estos opúsculos los Reyes serán objeto de grandes elogios, igual que la idea de cruzada, cada vez más explícita en la última fase de la Reconquista.

En absoluta consonancia con la finalidad de la obra: informar a un cardenal de la iglesia y proporcionar materia para los sermones conmemorativos de las victorias cristianas, como dijimos en su lugar, se ha de entender la que-
rrencia del autor a aquellos episodios que pueden interpretarse como signo especial de protección de lo alto. Y así, dedica una amplitud, desproporcionada a la extensión del conjunto, al «*barbarum stratagema, facinus audax*» perpetrado por el santón musulmán que, queriendo atentar contra la vida de los soberanos,

hirió a D. Alvaro de Braganza, mientras estaba jugando con la marquesa de Moya. Al mismo género anecdótico pertenece la narración sobre el visionario de Mahoma que, bajo pretexto de haber recibido del profeta la promesa de la victoria, impulsó a una patrulla de moros a romper el cerco cristiano que rodeaba a Granada, viniendo a caer en manos de los caballeros de Alcántara. La conquista de Málaga, en una palabra, fue obra de Dios, a cuyo nombre están dedicando los Reyes templos y votos.

Menos perfilado en todos los órdenes es, a nuestra manera de ver, el opúsculo *De victoria serenissimi Regis Hispaniarum contra mauros Granatenses*, escrito cuando la guerra todavía estaba en marcha, aunque el autor deja entrever su feliz desenlace. En realidad, fue la conquista de Baza la que dio ánimo a Diego de Muros para reanudar sus comunicaciones al cardenal Balue. El principio del episodio se sitúa el día 10 de junio, con la salida del Rey Católico de Lorca, para colocar imprecisamente la caída de la ciudad en el trigésimo quinto día después de haber penetrado sus tropas en las tierras de los musulmanes. De hecho, la rendición de Baza tuvo lugar el 28 de noviembre, siendo el principio de sucesivas capitulaciones.⁵⁹ Esta circunstancia llenó a los cristianos de seguridad, haciéndoles revivir el entusiasmo que les había producido el año anterior la conquista de Málaga. La guerra ya no podía detenerse (*cum luce clarius intuear* —dice Muros— *christianissimos reges... sancti incepti cupiditate flagrare*).

Ya hemos dicho que el elogio a los Reyes y la idea de cruzada, con que se matiza la etapa final de la guerra, aparecen a cada instante en este segundo relato, de forma que se atribuye a los soberanos más bien la intención de extender la fe cristiana que la de ampliar sus dominios (*cum ea mente sanctam expeditionem suscipiant ut religionem Christi potius ampliare quam terrenum imperium studeant*). Pero las líneas de fuerza de todo el relato se sitúan, a nuestro entender, en los preparativos de la guerra, llevados a cabo por el Rey Católico desde Murcia, y en la progresiva conquista de núcleos poblados, que ayudan a esclarecer el panorama de Al-Andalus, todavía bastante impreciso.

El primer punto nos pone en contacto con la situación socio-económica de las provincias fronterizas a la dominación musulmana, donde el reclutamiento de los soldados, las contribuciones pecuniarias, la requisita de víveres, etc. se pusieron en juego como flancos imprescindibles de un mismo frente. La conquista, descrita con menor elaboración personal que la de Málaga, nos lleva de pueblo en pueblo —seguramente aquellos por los que había pasado el mismo

⁵⁹ M. A. LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid 1967, 59 y 60.

Diego de Muros— haciéndonos tropezar con una lista de nombres verdaderamente importante para cualquier estudio toponímico de esta empresa. A esta concreción de lugares, tan desconocidos para nosotros como podían serlo para el cardenal Balue, se debe el ritmo monótono con el que avanza este escrito.

7.—EL PANEGÍRICO SOBRE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN.

Nos encontramos ante la obra del Diego de Muros III, dedicado a uno de los episodios que generaron mayor producción literaria a fines del siglo XV. El español del renacimiento, obsesionado por el tema de moda, la muerte, encontró en la desaparición del príncipe, con su contexto de esposo joven y apasionado, un campo propicio para verter, en el mejor latín de las elegías, sus sentimientos patrióticos y románticos.

Hacía tres años que había fallecido el cardenal de España, González de Mendoza. Dispersada su casa, Diego de Muros III se había retirado a su iglesia de Compostela para ejercer personalmente las funciones de su deánazgo. Pero esta residencia en Galicia no era otra cosa que un compás de espera en su vida, orientada hacia la corte.

Según noticias del secretario Zurita, parece cierto que en 1500 ya se había reintegrado a los círculos oficiales, de donde no volvió a distanciarse hasta que la venida de un nuevo régimen en la persona de Carlos V, le indujo a buscar un ambiente más tranquilo en las montañas de Asturias, diócesis de la que había sido nombrado obispo años antes. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias en que se escribe este opúsculo, no sería errado afirmar que en 1498 Diego de Muros III se encontraba muy cerca de los Reyes, si es que no pertenecía a su misma casa. El hecho de que a la muerte del príncipe se decida a enviar a la curia romana (al papa y a los cardenales, según reza la dedicatoria) un *planctum* que podría ser leído como sermón en cualquiera de los funerales romanos por el heredero de España, viene a confirmar nuestra hipótesis.

En un estilo oratorio, que se complace en presentar a los españoles vestidos de saco y de luto (*o felix nuper Hispania... sago sordida el lugubri veste induta*) por haber perdido a quien era su esperanza y consuelo, se describe el viaje de los Reyes a Portugal y la llegada a Salamanca de la joven pareja, que iba a ver allí trastrocada su suerte (*proh dolor! gaudia non remanent sed fugitiva volant*). La enfermedad del príncipe permanece misteriosa y arcana sin que los médicos se pongan de acuerdo para emitir un diagnóstico. Aquella junta de peritos, contradiciéndose unos a otros, le da pie al autor para consignar su desconfianza de cara a la medicina, pues aunque no se la pueda culpar de la muerte del príncipe (*de príncipe autem nihil certe asseverare ausim*), una

cosa es cierta —¡curiosa evocación!— que el cardenal Mendoza, hombre que debiera haber sido inmortal, murió por la abundancia e incompetencia de sus doctores (*turba inscitiaque medicorum perisse nemo inficiavit*).

Hasta aquí, la introducción o el exordio del panegírico. Una serie de anécdotas y referencias de las virtudes del protagonista van presentando su estilo de vida para mejor resaltar la tragedia de su muerte: la devoción del príncipe a la Virgen y a la pasión del Señor, su fidelidad a la iglesia, su castidad juvenil, su madurez de juicio, etc., etc., son objeto de otros tantos párrafos, saturados de consideraciones personales de Diego de Muros.

Especial mención merecen los diálogos que a continuación inserta entre el príncipe moribundo y el prefecto de Murcia, encargado de disponerle para tan largo viaje; la acogida que dispensa a su padre, el Rey D. Fernando, la encomienda a sus cuidados de Margarita y de su esperada prole, la despedida al duque de Alba, para terminar, por fin, con el monólogo de la Reina Católica, al recibir la triste noticia, tan profuso en cristianas reflexiones sobre la resignación y la muerte.

Estos episodios no son privativos de Diego de Muros, sino que aparecen con casi idénticas expresiones en otras elegías sobre la muerte del príncipe. Pero, fechado el «*panagiris*» de Muros un mes y medio más tarde de ocurrido el suceso, parece lógico concluir que debe contarse a su autor entre los primeros que compusieron, a base de los hechos por él vividos, esta narración literaria.

La grata impresión que produjo este escrito en el cardenal Bernardino de Carbajal, residente en la curia romana, de la que es testigo Bobadilla, su secretario, impulsó al purpurado a escribir otro panegírico sobre el mismo argumento, igual que años antes había escrito un opúsculo sobre la conquista de Baza, al que seguramente también había dado pie, a pesar de las diferencias existentes en el enfoque del argumento, la narración de Diego de Muros II.

I

BREVE EPITHOMA RERUM APUD MALACAM GESTARUM ANNO MCCCC LXXXVI
 EDITUM PER D. MURUM REVERENDISSIMI D. CARDINALIS HISPANIAE SECRETARIUM
 AD REVERENDISSIMUM PRINCEPEM ET AMPLISSIMUM D. D. IO. EPISCOPUM ALBANEN.
 CARDINALEM ANDEGAVEN. EX CASTRIS MISSUM.

[1] Sperans quotidie deditionem civitatis Malace, reverendissime pater et amplissime domine, distuli scribere que in expeditione huius estatis contra Granatenses, et precipue in hac Malacensi obsidione (que maxima et difficillima fuit) a nostris gesta fuerint. Nunc autem, postquam nostri voti compotes effecti sumus, quam brevissime potero, satisfaciam.

Conquista
de Vélez-
Málaga

Serenissimus dominus noster rex, ingenti equitum peditumque comparato exercitu, circiter nonas aprilis, multis proceribus comitatus, e Corduba copias movens, Bellez-Malacam, duodeviginti milibus passuum a Malaca distantem, continuis itineribus pervenit, pulchram quidem urbem et arte et natura munitam, quam et obsidione cinxit et vi et armis oppugnavit, regemque Granate, cum infinita maurorum multitudine oppidanis subsidium ferentem, fudit fugavitque. Mox urbem ipsam in deditionem accepit, pulsisque hostibus, valido presidio firmavit.

Se prepara
el ataque a
Málaga

Inde cum victore exercitu in Malacam contendit, urbem maritimam et omnium Hispaniarum civitatum pulcherrimam munitissimamque, et, quamquam in litore maris et in plano sita, obsideri tamen difficillima tum quod multis convallibus ab orientali plaga circumdata, ob idque non nisi magnis copiis obsideri potest, tum quod aquis fontanis et fluvialibus caret, quod, nisi multe in agris cisterne, exercitibus, equis, iumentis aquam portantes, invente fuerint, obsidionem solvi necesse fuisset; quo cum pervenit, non longe a menibus urbis castramentatus est.

Irrupción de
los sitiados y
refuerzo del
cerco

Oppidani (suum excidium cernentes) ex urbe irrumpunt nostrosque, dum castra locantur, validissime invadunt, a quibus adeo strenue excipiuntur ut, magno accepto in-[lv.] commodo, intra menia se recipere coacti sint. Deinde, firmatis castris locisque omnibus que hostibus accessum prebere possent a mari ad mare vallo et fossa munitis, civitas undique oppugnari cepta est; et in primis suburbia, instar civitatis turrita multisque propugnaculis munita, ab armigeris reverendissimi domini mei cardinalis Hispanie, qui sub domno Hurtato Mendoza, eius fratre, in ea urbis parte pugnabant, vi et armis expugnata sunt, multis tunc nostrorum in ea expugnatione desideratis.

Llegada de
la reina
a campaña

Dum hec agerentur, serenissimus rex, ratus hostem brevi deditioem facturum (uti qui aggeribus, arietibus, cuniculis, balistis onibus ferreisque, tormentis et machinis bellicis terra marique quotidie oppugnabant) serenissimam dominam nostram reginam, voluptatis gratia, accersiri iussit —Cordube enim erat pecunias, com meatum, supplementum et reliqua bello necessaria imperans ac viro mittens—, cuius maiestas, regi optemperans, una cum memorato reverendissimo cardinali aliisque prelatibus et proceribus, paucis diebus in castra pervenit. Opere precium fuit intueri regia castra diversarum regionum exercitibus communita conmeantibusque omnis generis adeo abundantia ut Rome in Campoflore, non in castris, versari existimares. Classis preterea multis triremibus et rostratis navibus aliisque inmodicis navigiis egregie instructa, loca maritima tutans, pulchrum spectaculum fuit.

Nueva
ruptura
del frente

Verum longe secus quam putaveramus evenit. Oppidani autem, preter omnium opinionem (quamquam permultis undique malis conflictati, quippe ingenium sepe mala movent), non contenti intra menia se continere urbemque defendere, vinci quam non tentare victoriam malebant. Itaque, Zagri eorum duce adhortante, viro acris ingenii et rei militaris perito, irruptiones ex urbe facere, in certamen prodire, prelia committere, castra et munitiones imperterriti oppugnare, nostros quotidie lacessere, nihilque pretermittere quod ad fortes et strenuos viros pertineret. Nostri, quamquam hostem desperatione rerum omnia conantem luce clarius cernebant, nequaquam tunc sibi deerant aut certamen detractabant, sed eorum impetu ita acriter reprimebant ut barbaros audacie plerumque pigeret. Undique cedes, strages maxima et dira belli facies. Multa et litteris et memoratu digna, reverendissime domine, in hac obsidione acciderent, que ideo premitto quod singula persequi arduum esset.

El atentado
contra los
reyes

Barbarum tunc stratagema, facinus audax pre ceteris memorabile, posteritati commendandum fuit. Quidam maurorum audacissimus, quem eorum secte cultores sanctum appellant, audito malacensium discrimine, se auxilio illis futurum obsidionemque solutorum publice pollicitus est. Itaque iactabundus permultos adhortans, ad tercentos temeritatis sue comites habuit; quorum centum et triginta velut circiter ducem secuti, diversis tramitibus noctu in castra regia pervenerunt, presidioque stationum per fraudem decepto, partim ad suos penetrarunt, partim a nostris insequentibus capti, partim trucidati fuerunt. Sanctus tunc, dedita opera, a suis paulo divertit rem divinam se facturum simulans, a nostris (idipsum machinans) capitur et ad marchionem Gadicensem (cuius auspiciis qui eum ceperant militabant) perducitur militibusque custodiendus traditur. Is postridie se in somniis vidisse fingit Malacam, intra septem, ignorans dies, menses vel septimanas, capiendam fore, alia secretiora soli regi expositurus.

Es herido
don Alvaro
de Braganza

Marchio, iocandi gratia potius quam barbare superstitioni fidem habens, illum (cum armis et vestibus quibus captus fuerat) ad regem mittit. Forte rex tunc quiescebat. Christianissima regina, seu incredibili prudentia (qua maxime prestat) ducta seu divino numine afflata (quod magis affirmare ausim, attentata eius singulari religione et probate vite morumque sanctitate), vetuit ne, antequam rex a quiete surgeret, introduceretur. Tunc milites ad tentorium marchionisse de Moya, quod prope regium erat, illum perduxere. Sanctus intromissus, egregiam mulierem cernens aureis vestibus ornatam, forma eximiam et cultu notabilem, ac iuxta eam Alvarum Brigancium, [2v.] Lusitanum, iuvenem quidem splendidum et modestia et

gravitate peditum, ratus regem et reginam fore, colore mutato, paululum subsistit. Interrogatus unde aut quis esset, lingua eius pre nimia perpetrandi sceleris turbatione adeo arida facta est ut, balbucienti similis, ne verbum quidem respondere quiverit. Marchionissa, illum sitire existimans, aquam afferri iussit. Sanctus tunc, non ultra cunctandum ratus, districto mucrone, ictum in ipsam totis viribus contorsit, a quo, deo custodiente, illa evasit. Inde, dicto citius, memoratum Alvarum gravi ac prope letali vulnere in capite affecit.

Castigo del
traidor

Attoniti accurrunt circumstantes et plura conantem comprehendunt armaque auferunt, cumque secreto pugione eos pervertere contenderet, vulneribus confossus est, eiusque cadaver quadripartitum per machinas in civitatem a pueris cum hac verborum exprobatone imprudenter missum: Sanctus hic vester est, per terram nuper incedens, nunc per aera volans. Quod oppidani ita indigne tulerunt ut, iunctis membris et in sepulchro pretiosissimis aromatibus de more conditis, statim de vindicta cogitent. Itaque haud multo post, par pari referentes, captivum christianum, variis cruciatibus necatum membratimque laceratum, asello imponunt et in castra mittunt. Cuius certe christianissimi reges adeo miserti sunt barbarorumque imanitatem detestati ut in deditione urbis egre descenderint ad ignoscendum occisoribus; ossa preterea defuncti honorifice sepeliri, parentes et consanguineos undique conquisitos muneribus honestari ac in pretio deinceps haberi imperarunt.

Dicerem aliquid hoc loco, nec ab re, de laudibus tantorum regum, veritus tunc, ne si eorum prestantes in omni genere virtutis animos verbis consequi vellim, prius me dies quam materia deficeret, simul quod tanta est eorum prudentia, iustitia, integritas, pietas et religio ut eos facilius admirari quam laudari liceat. Hec in aliud tempus omittam; igitur unde digressi sumus redeamus.

Un visionario
promete la
victoria a los
moros

Oppidani interea saepius [3] moniti ut deditionem facerent, non expectarent ubi venie locus non esset, fore ut saniori usi consilio, per colloquia sibi, uxoribus, caris liberis fortunisque suis consulerent, non modo regia mandata contempserunt, sed quemdam ex suis bene monentem, civesque suos ad sanitatem redigere studentem, amputata manu, paulo post ex vulnere moriturum, aufugere coegerint. Ceterum fuit in urbe sanctus quidam, priori nequaquam dissimilis, cuius opera et superstitione Zagri dux, homo versutus et quamlibet subitis paratus, ad animos civium falsa religione imbuendos et, quo maxime vellet, impellendos utebatur. Is furiis agitatus mentitur se nocturna colloquia cum Mahumeto habere, unde suos non modo non desperare sed bono animo esse iussit, brevi futurum predicans nostros ingenti clade superandos, et in fugam vertendos, obesosque et spoliis et commeatibus obsidentium potituros.

Semel itaque, sancto praecedente et reliquos se sequi adhortante, paulo ante solis ortum, per portam maritimam que vergit ad occidentem egressi, in castra irrumpunt stationemque Antistitis militie Alcantare, a custodibus et vigilibus paulo ante desertam, invadunt demolunturque, eoque impetu usque ad tentorium ipsius Antistitis, omnia vastantes et obvios quousque trucidantes, accedunt. Quodsi (ut viros fortes decuit) ultra contendissent, ea certe die de magna nostrorum parte actum esset, aut saltem ingenti clade nos affecissent. Antistes tamen, licet adolescens, non sibi defuit sed cum paucis ordinis religiosi, agarenis obviam factus, eorum impetum primo retardavit et paulo post, regiis armigeris subsidium ferentibus fretus, hostes

invadit ac in civitatem pellit. Itaque male accepti, permultis eorum occisis, pluribus vulneratis, in urbem se recipiunt. Hec ultima eorum irruptio fuit.

Magnanimidad
del jefe
de los gomeres

Dicere non pretermittam hoc loco moderationem fortis Zenetii, Gomerorum [3v.] ducis (sic enim Gomera insula oriundos qui inter eos fortiores habentur, appellant), qua in quosdam pueros christianos usus est. Virtus enim et benefacta etiam in hoste laudanda sunt. Is, cum omnes preisset puerosque inermes in statione dormientes offendisset, non modo non occidit, cum impune posset, sed et a somno excitavit et ut mauros venientes fugerent manu ac voce iuvit tutosque abire permisit. Pueri igitur, barbari beneficio vita donati, ad nostros incolumes evasere.

Valentia de los
compostelanos
y hambre
de los sitiados

Inter haec obsidio ad quadrimestre vel circiter protracta est, qua tandem invictissimus rex constantissime absolvit; nam cum obsessos oppugnare adhortus iamque ad rem peragendam machinas et tormenta bellica permulta (diversi generis) parari iusserat, Galleci provincie Compostellane, qui in ea obsidione pre ceteris insignes habiti sunt, dispositis insidiis, duos Malacenses capiunt, ex quibus et paulo post ex transfugis nuntiatum est oppidanos fame laborare, quod ubi in castra percrebuit, clementissimus rex, pro explorato habens non minus esse imperatoris consilio vincere quam armis, miratus Scipionis exemplum dicentis malle se unum civem servare quam mille hostes occidere, oppugnationi aliquot dies supervedendum censuit. Interea obsessi eo necessitatis et inopiae devenere ut iam nonnulli, quibus res familiaris domi angustior erat, ante limina potentiorum procumbentes, in ipsis precibus expirarent, alii terram morientes mordebant, plures hominem exuentes funestas epulas et nepharios cibos inveniebant, inter alios de his rebus a quibus natura abhorret rixa erat, quippe quibus, nisi semetipsos comederent, nihil quo viverent reliquum erat. Iamque liberorum servorumque cura relictis, sibi quisque consulebat, cernentes post captam urbem exesa corpora, ossa nudata, conditos oculos, lividas carnes et expressum dentibus tabum, tota denique civitas unius deficientis spem habebat.

Negociaciones
para la
rendición

Captivorum praeterea christianorum triste spectaculum fuit, pallidi enim et exangues erant [4] et, citra spem convalescendi afflicti, infernis imaginibus similes. Tantis igitur malis circumventi, oppidani eo recurrunt et cupidissime petunt quod paulo ante contempserant. Igitur colloquium ultro ferunt et legatos, qui de pace tractarent, in castra mittunt. Fuere qui pacis condiciones a legatis oblatas non improbarent, qui dicerent non ulterius cunctandum esse sed hostes quosvis fore urbe pellendos. Quam sententiam plerique proceres, quibus mens erectior erat, vehementer impugnant disuaseruntque oppidanorum deditionem, nisi libere se et sua regie maiestati permitterent, nequaquam admittendam. In eo autem quod obiiciebant nihil periculi esse quin his omnibus et aliis qui evenire possent incomparabilem regiam prudentiam et diligentiam longe antea prospexisse, quo factum est ut rex oratoribus renderi iusserit victis accipiendas non ferendas pacis condiciones. Mesti igitur legati in urbem re infecta reversi sunt, preter unum Gomerorum prefectum, paulo post sua sponte Christi caractere insignitum.

El final
de la
resistencia

Civitas ergo, solutis induciis, denuo tormentis oppugnari, acriter defendi coepta est. Verum urgente in dies acrius fame ipsique membra ulterius sustinere non valentes, per litteras impetrare conantur quod per legatos non poterant. Urbem igitur ipsam, dulcem patriam, et bona denique omnia, per litteras patrio eorum sermone conscriptas, regie maiestati offerunt, servitutem mortemque tantummodo deprecantes, nec tunc quoque

exauditi sunt. Adeo enim in nostros sevierant ut nullum sibi venie locum reliquerint. Tandem victoria facilis ex difficillimis rebus secuta est. nam cum divina et humana ope destituti, nullam spem subsidii haberent ac ferro, fame, peste, ad nihilum fere redacti essent, deditionem libere fecere, servitutis, opum, fortunarumque suarum regie maiestati potestate permissa, vita solummodo exorata, satius enim humaniusque iudicarunt qui ex tanta clade superfuertant opibus rebusque suis privari et victos victoribus servire quam ad internitionem usque deleri ac fame penitus perire.

Caida de
Málaga y
sus fortalezas

Sabato itaque XV kals. septembris, anno salutis septimo et octuagesimo supra quadringentesimum [4 v.] et millesimum, nostri in arcem (quam Alcazabam vocant) introducti sunt, in qua exterminato fugatoque ex diutina Malace possessione mahumetico nomine eiusque spurcissima secta, crux Christi primo, deinde gloriosissimi apostoli Jacobi vexillum et tertio loco regia insignia in conspectu totius exercitus, cum maxima omnium gratulatione et acclamatione, elevata et ostensa sunt. Sequenti die arx Gibralfarum et mox aliae arces, quae multe in civitate existunt, et tota denique urbs pari letitia recepte sunt. Eandem calamitatem sensere duo munitissima oppida in proximo sita: Milas et Ossuna, a quibus nostri et in hac obsidione et antea maximis incommodis affecti sunt, captivi christiani numero quingenti vel circiter pristinae libertati restituti. Nonnulli preterea heretici Mosayce perfidie iam pridem in hac urbe se receperant, de quibus, simul et de perfugis, summum suplicium sumptum. Capta sunt in ea urbe multa milia sarracenorum ingensque preda adeo ut inter tot opes et captivorum et aliarum rerum civitas ipsa minimum videatur. Captivi partim proceribus militibusque dono dati, partim publice venundati ac pretio redempti, reliqua praeda pari modo distributa.

Sic victi hostes et saevitiae et pertinaciae poenas dedere, et quos nulla arma, nulla mali vis superare potuit, durissima necessitatum fames consumpsit. Demum regie maiestates, tanta victoria potite, immortalis Deo, cui omnia tribuunt, perpetuas gratias agentes, magna omnium gratulatione, in modum triumphi in urbem admissae, nunc maxime intente sunt constructioni templorum in hac urbe dedicandorum ut pacem, laudem et gloriam tum fortitudinis tum religionis assequantur. Deo gratias.

II

AD REVERENDISSIMUM DOMINUM CARDINALEM ANDEGAVENSEM, DIDACI MUROS, REVERENDISSIMI DOMINI CARDINALIS HISPANIAE SECRETARII DE VICTORIA SERENISSIMI REGIS HISPANIARUM CONTRA MAUROS GRANATENSES, ANNO LXXXVIII FELICITER PARTA, EPISTOLA INCIPITUR.

Dedicatoria

[1] Scripsi anno superiore, reverendissime Pater et amplissime Domine, quanta virtute et constantia bellum Malacense susceptum absolutumque sit. Nunc vero, cum luce clarius intuear christianissimos Ferdinandum et Helisabeth, regem et reginam nostros, sancti incepti cupiditate flagrare, caelestia numina votis suis aspirare, tuam preterea amplitudinem avido huius rei intelligende desiderio teneri, haudquaquam par fore iudicavi vel sacras majestates, silentio indulgens, hac laudis et glorie mercede frustrari (nec enim aliud tanta virtus laborum periculorumque premium de-

siderat) vel magnitudinem tuam absentisque omnis tam religiosa letitia fraudare; quem quidem laborem, etiam si mihi non mandasses, clarissime Antistes, tanto libentius vendicassem quanto fulgentes horum regum virtutes (inter quas eorum felicitas minima est) uberiorem scribendi materiam omnibus, vel mediocri ingenio preditis, prebent.

Elogio de los
Reyes Católicos.
Situación del
ejército

Nam (ut alia omittam) quis non miretur ac celestibus potius quam humanis operibus tribuat quod parva nostrorum manu, parvo aut nullo hausto cruore (quod optare fas esset nemini), hoc anno gesta sunt, que, priusquam scribere aggrediar, non ab re fuerit, quo magis divina virtus appareat, quantum negotii atque difficultatis expeditio hujus estatis habuerit paucis expedire: cum regie majestates externo anno et Bellez Malace urbis expugnatione et Malacensi obsidione (que longior ac difficilior opinione omnium fuit) tum etiam stipendio militibus solvendo alimentisque in castra vehendis publicum erarium exhausissent ac insuper es alienum grande conflassent, multi preterea ex regio exercitu robora militum interissent et omnes de- [lv.] nique, longo labore defatigati aliisque permultis incommodis vexati, nequaquam bello sequenti anno inferendo suffecturi essent, repente emersit aliud horribile et intolerabile malum quod expeditionem jam dudum regia mente conceptam non modo differre verum etiam prorsus evertere videbatur: nam tam grave sydus Bethycam fere totam (unde precipue delectus habendus commeatusque impordandus erat) hoc anno afflaverat, ut civitates et oppida, peste laborantia (miserabile dictu), incolis vacua, funeribus referta offenderes; nequidquam tamen miseri conantur evadere, qui, dum secreta loca petunt et in solitudinem et ad feras confugiunt, quocumque profecti, contaminato passim spiritu polluti, eos horrenda lues et inexorable fatum persequitur. Verum, licet hec maximo essent impedimento et que facultatem rei bene gerende optimo et potentissimo cuiquam imperatori adimerent (vanus enim inanisque est sine viribus Martis conatus), non tamen usque adeo regias majestates, altum quidem et erectum animum pre se gerentes, deturbarunt ut a sancto proposito retardarent, non immemores illius Dominici precepti: Non debet arator, dignum opus exercens, vultum in sua terga referre.

Reclutamiento
de soldados,
dinero y armas

Sed quoniam, ob ea que supra commemoravimus, copie in Bethica delectus haberi aut commeatus importari non poterant, per Tarraconensem plagam que Bethice in ora maritima conjungitur, bellum geri placuit, tum quia hostibus Abdaram, alias Iliberim, que Almeria dicitur, Guadixem et Bazam, magnas et opulentas hostium urbes, incolentibus vicinior est, tum etiam quo earum situs et loca specularentur que a nostris, eo quod in interiori Ismaelitarum parte sepositae sunt, nondum vise aut explorete fuerant, nec quibus copiis ad illas oriendas expugnandasque regi opus foret satis cognitum. Itaque, cum primum, adventate vere, ex regnis Aragonie et Valentie, quo se hyematum contulerant, in hanc civitatem Murciam in fine Tarraconensi [2] et in agro Cartaginensi sitam, que commodior belli sedes hac estate visa est, pervenere, illico, fractis difficultatis vinculis, de bello gerendo cogitarunt; nam cum ea mente sanctam expeditionem suscipiant ut religionem Christi potius ampliare quam terrenum imperium studeant, animum supra necessitates erigunt, nihilque tam arduum atque difficile futurum arbitratur quo virtus non possit evadere, qua longe plura quam viribus vincunt. Igitur a longinquis regionibus, quando cum vicinis peste labefactatis nullum erat commercium, milites delegere, pecunias, commeatum machinas, tormenta que aenea, ferrea, saxea, lignea et reliqua bello necessaria imperare ceperunt. Classem preterea (quam semper in freto Herculeo et Iberico mari ad fugam Granatensium cum captivis christianis

intercipiendam subsidiumque Affrorum inhiendum instructam tenent) presto adesse jusserunt; qui quidem delectus longe minores solito habiti sunt eo quod hic ager Cartaginensis adeo brevis, aridus et sterilis est ut nec magnarum copiarum capax nec exercitui alendo copiosus existat, simul quod rex hoc anno majores hostium civitates nequaquam adoriri aut oppugnare, sed earum castrorumque locandorum situm tantum speculari decreverat.

Primeras
conquistas
en el oriente
andaluz

Cunctis igitur leto gratoque animo imperata facientibus, et terrestres copie in civitatem Lorcam, que hostibus per orientalem Tarraconensem meridiem versus proprior est, ad diem venere et valida classis eodem quoque tempore in mari apparuit. Itaque, congregato exercitu, magnanimus rex, quarto idus junii divinis auspiciis a Lorca cum copiis movens, civitatem Bariam, olim Abderam, et reliqua oppida, arces et castella, in ora maris et in mediterraneis Abdaram, alias Iliberam, Bazamque versus sita, in primis adoriri atque obsidione cingere statuit; nec enim alique illarum trium civitatum, his prius non expugnatis aut deditis que permulta et munitissima sunt queque et vicinitate et multitudine principes ipsas munitiores redunt, tuto obsideri [2v.] vel capi nec commeatus ceteraque bello necessaria in castra, absque magno nostrorum periculo et incommodo, conveyi possent. Quocirca speculatores primo mox marchionem Gadicensem, virum clarissimum et qui in hoc sancto bello plurimum obsequi immortalis Deo ac suo regi prestitit, prefectumque Murcie cum parte exercitus ad civitates et oppida Maurorum sollicitanda et hostiles animos temptandos locumque castrorum et future obsidionis occupandum muniendumque premitit. Exleges vero, nostrorum adventu cognito, regiam virtutem cum felicitate horrentes, tanta formidine affecti sunt ut illico de deditio cogitarent, potentissimi regis adventum tantummodo prestolantes; quo paulo post cum reliquis copiis adventante, barbarorum animi adeo conterriti sunt ut venienti facile sesse dederint, portas aperuerint, civitates, oppida et castella que in eo Bethice angulo sita erant patefecerint, facultatem manendi aut optionem quo mallent abeundi tantummodo paciscendi. Rex idcirco, secunda fortuna usus, primo civitatem Bariam, antiquam quidem et ore maritime propinquam, cepit, deinde Byznaluyt, alias Caveas, Moxacar, Caprera, Trahila, alias Theresa, Xo. ba. nixar, Huebro, Trabeles, que oppida in ora maritima Abdaram versus sita sunt. In mediterraneis vero hec capta sunt: Gueyral, Zugena, Huercalveyra, Lubieyn, Bidar, Xerana, alias Serena, Lulla, Torillas, Lucaynina, Alborax, alias Alborea, Cantoria, Finix, Liar, Coadbar, Bentalab, Belesic, Caxoro, Inclefebreis, Xercal, Lulladecaxaro, Tarba, Xercos, Tabalic, Benimina, Benitarafa, Baminadla, Aximicid, Alcudia, Albabia, Xenex, Benegnazil, Benelibil, Almanches, Benezano, Partaloba, Oria, Albox aliaque loca et castella minutiora, quorum nomina, quia ignobilia et obscura sunt, pretermittenda censui.

El ataque
a Baza

His celeriter et uno (ut aiunt) spiritu captis alimentisque et militari presidio communis, invictissimus rex, etsi voti sui compos effectus esset (multo [3] plura enim hoc anno parvo exercitu ceperat (manus enim Domini non est abbreviata) quam aliquo superiorum annorum expugnaverat, ulterius tamen proficisci parat. Igitur, idoneo milite ad castrorum impedimentorumque custodiam ad Bariam relicto, ipse cum expeditis copiis profectus, interiora hostilis terre viscera penetravit, oppida, loca, saltus eorumque situm (ut egregium decet imperatorem) exploraturus eoque cursu ad Abdaram, alias Iliberam, usque applicuit. Ubi parumper moratus et situ loci et omnibus undique specularis, hostibus provocatis levibus-

que preliis utrimque commisis, inde ab Bariana castra, ubi impedimenta reliquerat, feliciter regressus est. Et quamquam ad propria jam reverti nec ultra progredi constituisset, inter redeundum tamen Bazam visere et speculari decrevit. Igitur, motis paulo post castris alimoniaque ad certum diem militi data, ad septemtrionalem plagam mediterraneaue hostium loca se convertit, ac per convallem Baze exercitum traducit, in qua felicitatem suam ei sepius aspirare gaudente non facile expertus est, nam preteritis non contenta Bellez Album, Bellez Rubeum, Hoscam, Horcem, Galaeram, Caztillam, Culiar, Benamaurel, non contempnenda maurorum oppida, cum munitissimis arcibus in potestatem suam redegit. Quibus receptis ac valido presidio firmatis, ad Bazam specularandam ire contendit copiasque admovit, ibique, hostibus provocatis nec ultra menia obviam progredi ausus, levia certamina pro portis civitatis commissa sunt, in quibus plures hostium cecidere. Ex nostris vero, etsi aliqui jaculis ab urbe missis percusi fuerint, pauci tamen aut nullus desideratus preter Montelie antistitem, qui cum paulo ante clam rege castra venisset (nec enim coram licuisset ob aliqua temere perpetrata et ei regia majestate nondum condonata) dum, nimium visendi aut dimicandi avidus, menibus urbis equo infelix se applicat, hostili ictu per aera misso, trajectus interiit, sive divino [3v.] nutu sive fato hominis jam appropinquante id acciderit nescio, Deus scit; hoc tamen non ignoro quod, licet nusquam melius cadere potuisset, si pugnans tamen occubuisset, forte vita comite incolumis evasisset seque ad secundiore reservasset. Bacenses vero, cum ex urbe irrumpere nostrosque in castra jam redeuntes a tergo invadere conarentur, non alacres nec incruenti inde abiere, nam, concitatis christianorum militum animis signoque felicitatis dato, permulti infidelium occisi, plures saucii et omnes denique male accepti in fuga spem salutis collocantes nostrisque insequentibus fugientes in urbes, non ulterius progressuri se receperunt.

Rendición
de la ciudad

Ceterum his prospere gestis et omnibus undique speculatis templisque in locis religioni partis, opera et munificentia regine erectis et divino cultui dedicatis, captivis preterea christianis qui in potestate exlegum erant libertati pristinae redditus, ceterisque omnibus pro loco et tempore compositis, indulgentissimus rex receptui canere jussit. Itaque quinto et trigessimo die, postquam terras hostium ingressus fuerat, incolumi exercitu ac preda onusto feliciter regressus, magno nobilium procerumque agmine stipatus, ac solemni antistitem et sacerdotum pompa ingentique populi clamore et gratulatione in modum triumphi exceptus, in edem dive Marie Maioris hujus urbis, rem divinam de more facturus, se contulit. Inde (pulchra regina, pulchro nimpharum choro decora, obviam ad limen aule usque progressa) in regiam se recepit. Licebit hic admirari miram rerum mutationem et humane inconstantie singulare documentum, nam, cum paulo ante permulta de hostium apparatus nuntiarentur crederenturque non solum, ut hactenus fecerant, se strenue defensuros sed etiam bellum nostris ultro illaturos, quippe qui nullis antea armis, insidiis, terroribus, minis, cladibus, fame, ferro aut aliquo tormentorum genere ad deditionem cogi poterant, sed feris vehementiores humanas prope vires excedentes, animasque [4] mortis contemptrices gerentes (nichil enim fortius desperatis) propriam non uti conservandam tuebantur sed quasi jam perditam vendicabant. Nunc, versa vice, conminuit eos Deus ante faciem venti ut lutum platearum delevit eos; igitur, restincto impetu, inopes consilii et animo confusi, antea dediti et sub jugum missi quam oppugnari sint cepti; et qui prius proprie necis avidus, uter prior occumbere certabat, nunc rabie mollita furorem

gratulabundus contendit uti prior in deditionem veniat, adeo ut longe beator et majori laude dignior inter eos habeatur qui prior imperata fecerit. Ludere fortunam dixisset antiquitas, nos tamen divine providentie cuncta tribuamus, cui prona facultas ardua planare et curva in directa referre. Non incongrue conveniret hoc loco tante regie felicitati ille cesareus titulus in curru de victoria pontica inscriptus: Veni, vidi, vici; si celestia cum terrenis, sancta cum prophanis conferre nefas esset. Haud secus enim felicissimus rex secundis, hoc est divinis, auspiciis usus, plurimorum dierum bellum magna celeritate confecit et, ostentato Marte, hostes (quod est pulcherrimum victoriae genus) errore perdomuit.

Elogio de la
Reina Católica

Inter hec non sunt silentio pretereunda religiosissima regina officia, nam dum rex prospero Marte hostes invadit, hec lacrimis cum superis contendit. Petiit ille ordinibus maurorum terras, illa celos precibus penetrat. Rex mortales, regina immortales superat. Hic hostes fidei oppugnat, hec celestes fide adoritur. Illi est bellum cum terrenis, huic cum celicolis, non tamen giganteo more, certamen. Ille acies, castella, victores leones, victrices aquilas regit. Hec puellarem virgineumque chorum, castum, sanctum, immaculatum ducit. Ille copias lustrat, hec sacra loca. Excubias castrensesque vigilias rex exercet et in hostem classicum cani jubet, at regina Christo antelucanos hymnos canit. Vir cesareus, et fortis et bello idoneus, barbarorum feritate acie cohercet. Cesarea conjux, de religione, viro, exercitu sollicita, vigiliis, [4v.] supplicationibus, inedia, cum cetu femineo die noctuque immortalis Deo varias preces fundens, maceratur. Nec his contenta in castra mittit qui hospitale regine (sic enim appellant) hoc est asylum pauperum, sauciorum omniumque egrotantium capax, visant, prepositos et ministros, pia ministeria minus bene gerentes, arguant, increpent, abdicent, eorumque loco alios sufficient. Preterea pecunias, commeatus, supplementum et reliqua bello necessaria, viro affatim in castra missa aliaque permulta egregie prudenter ab hac sanctorum regula, morum administrata, quo fit ut non dubitem Deum optimum maximum meritis, integritate, religione tam sancte majestatis talia operatum.

Gozoso
pregón a la
Cristiandad

Reliquum est, reverendissime Presul, ut et catholice fidei propagatione et regia gloria gaudeas. Gaudeant cuncti mortales pro eo quod christiane religionis incrementum ad se redundat; sed nos hispani, quos duo micantia sidera regunt, pre ceteris felices, non modo gaudere sed etiam pre nimia letitia exultare debemus quibus cum non minor antea pugna cum flagitiis quam cum hostibus fuerit nunc, vicis ipsis, que prius regnabant, extirpatis et in exilium missis, tanta est pacis abundantia et justitie ubertas ut Augusti tempora sub hoc imperio redire, aurea secula renovari cernamus. Inhabitabit certe gloria in terra nostra, justitia et pax osculate sunt; regem igitur et reginam nostros eternis litteris cunctis seculis linguisque celebrandos exaudiat Dominus, mittat eis auxilium de sancto et de Sion tueatur eos, tribuat illis secundum cor suum et omne consilium suum confirmet.

Hec pro mea in tuam amplitudinem fide et observantia longe verius quam magnificentius scribere volui, ea lege ut, si quid minus erudite aut eleganter quod castigatissimas cujuspiam aures offendat dictum sit, abs te, Pater amplissime, qui id a me tantopere efflagitasti, ratio exigatur, me autem excuset obsequium. Vale nostri memor. Murcie quarto kalendas augusti, anno salutis octavo et octuagesimo supra quadringentesimum et millesimum.

III

DIDACI DE MUROS, DECANI COMPOSTELLANI, AD SUMMUM PONTIFICEM ET SACRUM SENATUM PANAGIRIS DE OBITU ILLUSTRISSIMI DOMINI JOHANNIS, HISPANIAE PRINCIPIS.

Incomparabili memore affecti sumus, Pontifex Maxime et sacer cardinalium senatus, ex acerba, indigna et inmatura morte illustris recodationis divi Johannis, Hispaniarum principis, quem nostra errata non sua (innocens enim erat nec quicquam peccavit) e medio sustulere. Ob idque felix nuper Hispania, maximo solatio destituta et orbata, sago sordida et lugubri veste induta, tota in lacrimas meroremque rosoluta jacet, dies noctesque fletibus jungimus, citra spem convalescendi afflicti sumus. Quam quidem luctuosam cladem deplorandamque calamitatem etsi communis dolor, singultus, lacrimae referre prohibent, et alii copiosius et abundantius litteris mandabunt, referam tamen; neque enim quicquam mihi arbitror inde preceptum quum numquam nimium dici quod satis dici non potest... Verum, ut cuncta satius intelligi queant, serie sunt referenda.

El principe don Juan llega a Salamanca

Peracto matrimonio inter illum et Margaritam, Cesaris gnatam, ipsaque mox gravida effecta, rex et regina Lusitanis rebus (quibus magnopere studebant) per legatos votive compositis, ex opido Methina Campania, Hispaniarum emporio, Lusitaniam versus proficiscuntur, Elisabetham, filiam majorem natu, Manuelli Potugalensium regi in matrimonium exhibituri; principem vero cum Margarita sua per Salmanticam (quae in sortem sui principatus venerat) iter facere placuit, ea ratione ut inde patrias majestates in via assequerentur, in qua quidem urbe, ut est ampla et magnifica, nullo honoris et fastigii genere non adhibito, honorificentissime, instar triumphi, suscipitur. Sed, proh dolor! gaudia non remanent sed fugitiva volant; nichil est in rebus humanis diuturnum, parum durant leta, raro desunt adversa.

Impotencia de la medicina. Diatriba contra los médicos

Postera autem die, quum inde discedere, et regi et reginae (ut ei indictum fuerat) occurrere properaret, iter agredi destinantem, febris quaedam, letalis morbus, invasit. O inanes nostras cogitationes; O caducam fallacemque hominum spem! Accersiti medici de morbo et curatione contendunt. Sed, quid medicina prestas? Oritur misera circa egrum de more concertatio, nullo idem censente ne alterius assertio videatur. O utinam antiquum illud et salutare populi romani decretum innovaretur, qui expertam medicinam damnavit ob idque sexcentos annos, tamquam densissima nocte, latuit!. De principe autem nichil certi asseverare ausim; verum D. P. Mendoza, cardinalem Hispanie, virum amplissimum et immortalitate dignum, turba inscitiaeque medicorum perisse nemo inficiabit. Verum de his alias plura. Nunc vero ad gloriosissimum principis exitum festinemus, si prius de laudabili vita paululum dixerimus.

Devoción mariana del principe

Primum enim omnium, fidei lumine illustratus, parentum virtuti respondens, in timore Domini est nutritus. Ubi fari gestit, missarum solemnitas que in aula regia maxima cum reverentia celebrantur numquam omisit; officium dive Virginis, puer adhuc, cotidie persolvit, unde, quum duodenis esset annorum, contigit eum cum aliis coetaneis torneamenta et equestres ludos exercere, quumque stricta nimium torace vehementius solito premeretur, cruor ex brachiis et aliis corporis partibus, pre nimia pressura, fluere incipiebat. Tandem, finitis spectaculis, quum se in cameram vestem simul et molestiam dimissurus reciperet, subiit in mentem ea se die dive Virgini satis non fecisse, quumque ministri illum nudare festinarent, ne-

quaquam permissit. Percunctanti et inquirenti nutrici respondit se votum illa die Dei Genitrici minime exolvisse. Illa vero renitente ac ubi nudatus sit se melius deficere posse proponente: «tolleravi —inquit— hactenus, o nutrix, ac totum diem inanis et perituri gaudii gratia perdidit, et pro diva Virgine. Redemptoris matre, paululum temporis non perferamus?» Itaque, genu flexo, antequam se exui permitteret, Virginis officia complecte et devote exsolvit.

Otras
virtudes

Indique evenit ut religiosissimus evaserit et cuncta ad ulterioris vitae preparationem mollitus fuerit, adeo ut regia dignitas, principatus majorum, insignia tituli, regna, imperia et quicquid denique in hac vita excellens dici potest, veluti inania et brevi transitura, sibi viluerant, ultra spes sua procedebat. Quanto excelsior tanto humilior; neminem unquam nisi virtute offendit et, quamvis maximus et altissimus princeps esset, numquam tamen religionem sibi subjectam existimabat. Non dominus sed ecclesie filius, sacerdotis imperio in his que Dei sunt subditus esse gaudebat, collum ecclesie subiciebat, maximam sacerdotio reverentiam exhibebat. Deinde quanta in eo, crescente etate, fuerit clementia, justitia, pietas, religio, sapientia, constantia et fortitudo, que maxima in optimo principe ornamenta requiruntur, nullus est qui ignoret; benignus et liberalis in omnes, potissimum erga pauperes, habitus est; assistere laborantibus, opem ferre miseris, alere egenos, vestire nudos, expositos nutrire magnopere gaudebat. Quoad uxorem accepit, vitam celibem duxit, rem cum alia numquam habuit. Tanta indoles in juvene fuit quantam numquam secula cognovere. Supra etatem sapiebat, semper aliquid majus armis audebat. Virtus in eo cursum celeriore etate habuit adeo ut hoc prorsus ignorem ad quem potissimum ingenii usum natura eum genuerit, quum in singulis virtutum meritorumque rebus non versatus sed genitus esse videretur.

Quid plura, cum hoc ruentis in deteriora seculi cursu due sint vie quibus humana vita continetur: altera virtutum, altera voluptatum, quamquam illa deserta, inculta et frondibus ac virgultis interclusa, hec super hominum frequentia teratur et conculcetur, quippe in tantum vitia regnant ut nullus sit qui voluptatibus non obsequatur? Noster tamen divinus adolescens, his omnibus quibus puerilis etas lascivire solet herculeo super alio spretis, illam abjectam, incultam, invisam toto cordis affectu, divino spiramine aflatu, amplexus est, ratus nihil ei, presidente virtute, nociturum. Sed qualem, queso, tales parentes, quorum virtutibus et clarissimis rebus gestis, quasi quibusdam stellis, nostrum micat seculum, genituri fuerunt nisi sibi simi-[2] lem? fortes autem, ut ait quidam, fortibus generantur, nec imbellem progenerant aquile columbam.

Magna hec et seculo nostro vix credibilia, sed multo major et laudabilior in eo fuerit ipse mortis contemptus et patientia! hoc est cui vix potest habere mortalitas fidem, nam, dum in ea esset etate de qua sapiens meminit tria enumerans difficilia, quartum vero penitus ignorans reputat impossibile: viam scilicet viri in adolescentia tamquam investigari non possit; ita tamen inter languores, dolorum tormenta et cruciatus patientiam pre se tulit ac si, etate grandævus et regnorum et dominiorum sacietate affectus, ab hac vita migraret. Rarus in tam florenti etate mortis contemptus, humilitas, patientia, sed rarius in tanti fastigii culmine et anime fugientis dolore cordis compunctio, humilitas et devotio, eo potissimum tempore quum membrorum dolor totam cogitationem in se rapit; que omnia in Deum optimum maximum referens, usque ad summum patienter, constanter, fortiter tolleravit.

Non sunt hec ignota; nulla usquam etas tui nominis gloriam, sanctissime juvenis, obliterabit, omnia secula loquentur. Mirabitur sola virtutum incorrupta testis vetustas; sed ex multis que in hac egritudine loquutus est aliqua religiosa et ludabilia verba referamus: quum semel, ex medicorum consilio, aqua rosacea manus lavaret, Salvatoris nostri imaginem intuens, quam in diversis cubiculi locis reverenter ea ratione colloquari jusserat ut quoquo se verteret veneretur: «O Christe, inquit, rex regum et dominus dominantium, tu pro me, creator immortalis, patibulo pendes; manus tue, Domine, tui sacratissimi pedes, affixis clavis, terebrati lavantur riganturque beati sanguinis unda; et ego, lucea creatura, corpus mortale, fragile, caducum, aqua rosacea manus lavemur?» Avertere igitur pelvim jussit et ab hujusmodi lotionem abstinuit.

El principe
recibe la
noticia de
su próxima
muerte

Quumque jam iniqua valetudine conflictaretur ob idque de salute dubitaret, certior fieri voluit essetne medicorum judicio moriturus. Tacentibus cunctis, prefectus Murcie, ad quem precipue sermonem direxerat, respondit: «O utinam ipsum ego letum potius subiturus essem, serenissime princeps, quam talia tibi nuntiarem! Sed imperas. Parendum est. Medicorum sententia est te minime evassurum. Proinde ubi nulla de corpore spes manet, reliquum est anime medicamentum adhibere.» «Semper enim mihi gratus fuisti, inquit, o prefecte, sed hoc tempore longe gratior quam numquam antea, quum optimi amici officio functus fueris; proinde tibi gratias ago et consilium tuum libens sequor.» Quum vero proceres mestos propterea et lacrimantes cerneret, et a lacrimis temperare jussit et salutaribus hortamentis monere et consolari non destitit: «Satis vivimus (inquit) satis mundo et rebus humanis vacavimus; nunc igitur, dum suppetit vita, enitatur ut mors quam paucissima que abolere possit inveniat. Nam quid juvat, o misera mortalitas, animam per infinita (etiam si natura patiatur) temporum spatia tristissimo corporis retinere complexum? quid, inquam, principatus et regna? quid divitiarum et coruscantium copia gemmarum? quid ampla palatia, aurea laquearia profuere, quum si cuncta gaudia nostra diligenter excutias tota [2v.] vita hominis unus dies est? omnis nos hora applicat leto; nil tam breve, tam circumcisum quam vita hominis longissima».

Su despedida
de los presentes

Vertit deinde sermonem duci Alve, qui aderat: «Animadvertite, o dux, quam breves et mutabiles vices rerum sunt, quam vana, fragilis et fugax sit hujus mundi gloria. Quam magnus et potens Deus qui dat et aufert, exaltat et humiliat, extollit et, quum placet, deprimit». Cui dux: «Gratias, (inquit) ago immortalis Deo, christianissime princeps, quod majestatem tuam de sacre religionem deque mundi contemptu tam catholice sentire video quodque anime tue saluti et eternitati prospicere, sed non minoris facio quod mortem in tam florenti etate et rerum omnium splendore et copia tam forti et equo animo feras». «Non est (inquit) o dux, cur me tantopere collaudes, frustra michi blandiuntur vana solatia. Abite, blanditiæ, nemo bonus nisi solus Deus. Et ego, mortalis homo, sum similis omnibus et de terreno genere in peccatis concepit me mater mea, nec absque vitiis esse possum; ignoscat ille mihi qui pro me et cunctis mortalibus in ara crucis pati dignatus est. Illi animam meam supplex commendo».

Sororia istis et paria eo religiosissime disserente, supervenit rex, quem quum vultu demissum gravi mestitia affectum cerneret: «Noli (inquit) indulgentissime pater, tantopere dolere et angere; stat sua cuique dies nam sive sponte sive invite semel moriendum est; nec mors, qui priscos reges et cesares invasit, nos preteritura fuit, quinimo nec creatori nostro, quum

semel humanitatem induerit, parcere voluit. Unus est introitus ad vitam et similis exitus; faciamus ergo de fine remedium, de necessitate solatium, ad hanc accingamur ut, quum venerit, tanto minus acerba quanto magis previsa et excogitata fuerit. Exeamus sponte cedamusve mentibus, admittamus posteros. Relinquenda est hec peregrinatio, patria in celo querenda ubi pro fragili et fugaci imperio regnum erit eternum, morte carens ac fine vacans. Hanc igitur pone mestitiam, excellentissime rex, spero enim, eo quo proficiscor, majori tibi usui fore quam apud te in humanis agens. Noli, inquam, me lacrimis prosequi, sed per eam (si qua est piis patribus liberis decedentibus pietas) te obsecro et obtestor ut anime mee tibi cure sit. Pretiosam Margaritam, que, ut cernis, aliena in aliena patria omni solatio et spe destituta est, fove, solare, subveni. Partum quem editura est, paterno affectu nutriri et haberi jube. Reliquam familiam tibi commendo». Inde paternam benedictionem et deosculandam manum, similiter et erratorum veniam (si qua in parentem fuerunt) humiliter petiit.

La última
bendición
del rey
D. Fernando

Tunc rex graviter indoluit casum in quem erat adductus, non sui tantum causa, quem lamentabile et ad cecitatem usque flebile erat deficere, sed Hispanie nationis tanto successore cariture. Proinde omnes ejus cogitatus in Deum referret, celestia (ut faceret) subiret, a terrenis se abdicaret. Laudavit preterea omnia que dixisset, illud precipue quod tam insigne vite exemplar religiosissimo exitu omnibus relinqueret, quodque etiam suprema hora se parentem et cunctos mortales tam perspicuis verbis hortari et consolari non destiterit. Quod, ubi sic Deo placitum erat ut migrandum foret, habiturum se menti amantissimi filii preces et monita datu- [3] rumque operam ut que commendaret ejus meritis commendatissima essent; et illico, illum deosculatus, benedictionem paternam affluenter impartitus est.

La hora
fatal

Paulo post vero bona sua omnia pauperibus et piis locis testamento relinquens, Deum optimum maximum semper laudans, commemorans, benedicens, habitum sancti Dominici, cui peculiarem affectum gerebat, vestitus, quarta octobris die beati Francisci, XIII ab ipsa sua egritudine, presente rege et tanti filii casum constanti et regio animo tollerante, regina autem, nil tale verita, Alexandrino patriarcha aliisque proceribus commitata, ceptum iter in Lusitanos prosequabatur, crucifixo vehementer affixus, obdormivit in Domino, petitis prius et receptis maxima cum reverentia, humilitate, lacrimarum et cordis compunctione sacrosancte ecclesie sacramentis, ut christianissimum principem decuit.

Confestim cohortus est fletus, ululatus, contiguus planctus, assidua lamentatio et tristitatio multa. Tandem funebri pompa et longo luctuosorum ordine effertur et in cathedrali ecclesia Salmantina primo humatus, deinde in monasterio sancti Thome Abulensis, ordinis predicatorum, regio sumptu paulo ante magnificentissime constructum, relatus est. Aiunt nonnulli illum denuo exhumandum et in Toletana ecclesia vel Granatensi sepeliendum.

Luctuosa
reflexión

Hic licet considerare, beatissime Pater et amplissimi domini, quam facili momento cuncta vertantur, quaquam instabili sede humana consistant, gaudia merore mutantur, summa in imum decidunt. Quis enim tantam cladem tamque publicam et insperatam calamitatem, qua totus fere orbis percussus est, ex illo magno et splendido nuptiarum, nuper Burgis celebratarum, apparatu, tam lugubrem subito merorem et incredibilem luctum intervenire potuisse credatur? quis preterea non miretur, quis celum terris non misceat et mare celo tam excelsum principem, incredibili vir-

tutum omnium splendore ornatissimum et tot tantisque regnis successurum, in undevigessimo vel circiter sue etatis anno, adolescentie flore, e vita migrare? Quid miseri confidimus hujus mundi blanditiis et terrenis involvimur voluptatibus? Docent nos hec armantque ad patientiam quum insignes et inclitos principes toti orbi quam maxime utiles futuros in florenti etate extremum diem claudere videmus; nonnullos vero, quorum vita non modo non usui sibi et aliis sed etiam nocumento et exitio sit, longissime vivere. Sed hec discutienda inscrutabili divine sapientie relinquamus, nam que nobis videntur iniqua, in conspectu Dei equissima sunt; nihil perperam, nihil temere agit, sapienter ab eo justeque cuncta reguntur. Nos ceci versamur in tenebris, minimum est quod cernimus. Illud igitur orandum ut qui ex malis bona elicere consuevit, hunc nostrum merorem in gudium vertat et Hispaniam provintiam, tanto incomodo afflictam, non destituat.

Nuevo elogio
del principe

Verum ad principem redeo, cujus certe interitu non Hispania solum sed universa respublica christiana singulare quoddam decus et ornamentum amissit, et, quod dolorem magis ac magis exulcerat, quod acerba et in-matura morte raptus est. Excedit hoc omnem calamitatis comparationem, quippe in flore tante indolis extinctus est ut summa, procul dubio, consecutus esset si ejus [3v.] virtutes maturuissent, adeo ut parentum (nihil enim illustrius referre possum) majorumque gloriam aut superare aut certe equare contenderet. Vixit summa omnium gratia et laude sed ipsorum parentum precipuo obsequio, quorum non jussa tantum sed etiam vota adimplevit. Utinam successoribus par cura virtutis! Vere dignus angelico consortio juvenis quem nostra etas illis priscis nascentis ecclesie filiis non injuria equet! Hic gloriosissimi principis finis extitit qualem certe vitam decuit, nempe: ubi natus est, innocentissime vixit, integritatem persone undique costodivit, tandem religiosissime vitam finivit, unde nobis non mediocre in tanta orbitate sollatium collatum est, quippe beati mortui qui in Domino moriuntur.

Que, quum ita sint, quo in loco constitutum credimus eum qui tot tantisque vite et virtutum ornamentis e vita discessit? in eo certe est ejus anima in quo primum fuit ejus animus; multo tamen lucidior et formosior et splendidior quam hic fuerit est immortalitate vestitus et cum beatissimis spiritibus glorie conditori assistit. Idcirco, si sapimus non ut ceteri qui spem non habent, lacrimis prosequamur ammissum, lex nature est inevitabilis omnes qui nati sunt morituros, solus ille mori nequit qui vivere numquam cepit. Nec est preterea cur acerbam immaturamque mortem aut tempus morte indignius queramus. Infirme certe terreneque mentis est ut numeremus annos, hujus precipue qui virtute consenuit, que felicissima vite satieta est. Preterea, si prophanas priscorum cogitationes attendas, ex omnibus bonis que homini tribuit natura, nullam melius esse tempestiva morte reperies, quotquot, si quis sciat que sit vera felicitas, numquam sibi videbitur prematura morte periturus. Potuisset ejus vita longius trahi si plus flaminis dedisset, lachis mortalis tamen erat, haud forte illi plus vivere conducebat. Placens Deo, factus dilectus; vivens inter peccatores, translatus est; clarissimus juvenis, Deo gratus, hominibus amabilis, assumptus est ab eo qui creavit ne forte malitia instantium temporum inquinaret animam ejus. Inspicit omnia ex alto Deus, et non que jucunda sed utilia sunt nobis impartitur.

Magnanimidad
de la Reina

Ante vero principis mortem, signa in celo apparuere obitum suum designantia, sed precipue supra Salamiticam celum magno ignis hiatu apertum inusitate magnitudinis aliquandiu fulsisse visum est. At regina,

Sus reflexiones
sobre la
muerte

clarum seculi nostri decus et insigne vite exemplar, posteaquam in reditu (rege obviam eunte et referente) amantissimi filii interitum intellexit, simul et ejus religiosissimum exitum, non in lachrimas et ejulatus (ut alii) erumpit sed presenti animo acerbissimum vulnus pertulit, evestigioque flexo genu, gratias ei a quo cuncta procedunt, humillimis verbis egit: «Benedico te (inquit), o Pater celestis, Pater misericordiarum et Deus totius consolationis! tu, Domine, dedisti, tu, Domine, abstulisti; sit nomen tuum in eternum benedictum, qui, sive ut punias delinquentes sive ut probes insontes, morbos mittis, percutis ut sanes, vulneras ad medelam, flagellas ut misericors appareas et quecumque more ferientis irrogas supplitia, mi- [4] serationes sunt pii patris quem deviantes filii ad iracundiam provocavimus. Medicamina sunt peccantium, quibus propter nostri oblivionem utile est, salutare et pium adversis interdum sollicitari, premi supplitio, angore fatigari, flagellis et cruciatibus pulsari, nam florentibus nobis et his apparentibus bonis feliciter utentibus, nulla est nostri, nulla est Dei cognitio, semper oculos statuimus in terram, nihil altum sapimus, nostri non meminimus, currimus effrenes, quamdiu prosperamur. Te igitur, Domine, tunc precipue diligere debemus quum revelas oculos nostros collirio tribulationis, cum minis, bellis, morbis salubriter intonas, quum procurus nostros adversitatibus exacerbis; his nosmetipsos nobis ostendis, quid sumus aperis, quo tendere debeat affectus patefacis, quousque non advertemus nemini umquam esse concessum celestium numero adjungi nisi quos probaverit longanimis patientia malorum. Nos igitur qui, ut etate, sic meritis postremi esse cupiemus, summa tranquillitate molestiarum expertes: bonum mihi, Domine, quia humiliasti me; nempe ego peccatrix, ego infelix te irritavi, malum coram te feci, iram tuam promerui; sed miserationes tue super omnia opera tua. Da ergo mihi, Domine, in adversis patientiam, reseca in me cordis cecitatem et pertinatiam, sensus obstinationem, consilii repugnationem, subditorum negligentiam, ut calculo computationis omnia delicta recensens delere et te super omnia diligere valeam».

Hec Deo loquuta, sermonem ad alios dirigens: «Nihil novum (ait) et inexpectatum accipio: sciebam me peperisse mortalem; non perdidimus filium, sed ad meliorem vitam premissimus, tam, inquam, beatam, securam, ignaram mortis, doloris, tristitie, ubi regium filii mei caput perpetua amplectatur corona, ubi facies ejus fulgebit sicut sol in perpetuas eternitates et, quod gloriosius est, presentem Dei vultum cernet, incircumscriptum lumen videbit. O felicem illum et vere preclarum diem quum ex hac tantorum malorum colluvione in certum tuum, amantissime juvenis, proficiscar! nam vita hec qua fruimur misera, caduca, fallax, mors potius est dicenda quam vita, in qua per varios mutabilitatis defectus momentis singulis morimur».

Constanti deinde animo et intrepido vultu cuncta regnorum culmen et statum concernentia exercet, administrat, imperat adeo ut vissa sit potius quos dolor ille fregisset fovere et consolari velle quam quod ipsa fracta esse videretur; unde non obscure pre se tulit de cujuspiam morte, nisi turpiter, ignave aut irreligiose moriatur, nequaquam esse dolendum, quod equidem in magna sue celsitudinis laude posuerim. Ex quibus non minorem judicio meo consequutura est gloriam et immortalitatem quam ex anteacte vite meritis recteque factis que maxima et cunctis seculis memoranda sunt, hactenus fuerit consequuta. Per illa enim regnorum et dominiorum moderatrix, vitiorum calcatrix, virtutum immitatrix apparuit, per hec autem mortis et fortune victrix, contemptrix et magnifica triumphatrix evasit.

Abeant igitur antiquorum gratulationes, recedant fallacia gaudia et que de his qui in ammissione liberorum fortes et constantes habiti sunt celebrantur, quamquam viri clarissimi et philosophi fuerint, ac proinde minime tacendi, hinc exemplum querant. Exigit profecto regine virtus et incredibilis constantia monumentum ere perennius, quod numquam ulla possit obliterare posteritas.

Dolor de
la princesa
Margarita

Sed jam receptui canamus. Regie itaque majestates magnis itineribus Salmanticam ingrediuntur in qua gravida Margarita, non ut paulo ante pretiosa sed tristis, mesta et omnis letitie expers manebat, vesana rabie exclamans: «Tedet animam meam vite mee, loquar Deo in maritudine quia perdidit felicitatem meam. O utinam consumpta essem ne oculus me videret! Fuissem quasi non esem; acerbitas mea excedit omnium infelicitatum comparationem, omnes quascumque calamitates fama vulgavit a mea calamitate solatia petant; hinc argumentum, hinc fidem accipiant». Talia reclamantem et pulchra conantem excipiunt rex et regina, amplectuntur, fovent, et, quoad fieri potuit, salutaribus monitis consolantur. O incredibilem mulieris dolorem! O inexpiabilem tristiam! non posses eam ferre, quantumlibet duraveris animo, si videris. Sed non placuit longum agere merorem. Exequiis igitur brevi peractis, Abulam profecti sunt, fauces montium transituri, et in oppido Alcala Toletani archipresulis hiematuri. Qui, regiis litteris de morte principis acceptis, abfuerat enim hiis diebus, itinere statim arrepto, reginam consolaturus adiit et in confinibus Lusitaniae convenit, mox vero regressus est. Sed jam illum sequitur curia, vere dignus pater qui erumosis temporibus consulendus aedeatur. Est enim vir magne religionis, probate vite et integritatis et qui sal ab aliis non sit empturus verum qui possit illum vendere et sapientibus. Habuit Sanctitas vestra vosque amplissimi Patres quanta quamque excedentia fidem sint merita numquam satis laudati adolescentis.

Alia multa se offerunt, sed, quia majora sunt quam ut illa capiat modus sermonis humani, parcendum verbis fuit, inhibenda magna ex parte veritas. Finem ergo faciam ut etiam facere possim a lacrimis, quas tristis recordatio expressit. Si aliqua tamen minus accurate composita fuerint, ignoscite, quippe animus in tanta mestitia et egritudine quasi quibusdam tenebris hebetatur. Preterea mens ingeniumque meum longa rubigine lesum torpet et est multo quam fuit ante minus.

Ex oppido Valleleti, XX Novembris. MCCCCLXXXVII.